

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA).

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica **EL SIGLO MÉDICO** todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es **3** pesetas el trimestre en Madrid, **4** pesetas trimestre, **8** semestre y **15** el año en las provincias. **20** pesetas al año en Ultramar y **25** en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda, en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.—La Administracion está abierta de 9 á 3 los dias no festivos.

Para anuncios y suscripciones extranjeras, Paris, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 4, Cecil Street Strand.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Las plazas de médicos higienistas.—La Diputacion provincial de Madrid.—Las cátedras vacantes de esta escuela de medicina.—Produccion de los principios contagiosos.—Influencia de las otorreas sobre la totalidad del organismo.—BIBLIOGRAFIA.—Clínica médica del Dr. D. Tomás Santero y Moreno, obra premiada por la Academia de medicina de Madrid, segunda edicion.—SECCION PRÁCTICA.—Un caso de produccion espontánea de la vacuna.—PRENSA MÉDICA.—Relaciones entre la gota y el ácido úrico.—Del empleo de la electricidad en el tratamiento de la enfermedad de Graves.—La sangre desecada como remedio.—De la propi-lamina contra el reumatismo agudo.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—Academia de medicina de Madrid.—Sesion literaria de 17 de Abril de 1873.—monte-pio facultativo:—Secretaria general.—VARIEDADES.—Del influjo de los astros en las enfermedades, por D. J. B. Ullersperger.—Al ciudadano Estévanez.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónicas.—Vacantes.

REVISTA DE LA SEMANA.

LAS PLAZAS DE MÉDICOS HIGIENISTAS.—LA DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID.—LAS CÁTEDRAS VACANTES EN ESTA ESCUELA DE MEDICINA.

Nuestros habituales lectores habrán visto en el número anterior la convocatoria de oposicion á aquellos manoseados destinos, en la cual se exigia para aspirar á estos ser español, mayor de veinticinco años, con seis de práctica, y casado (cualquiera diria que se habia tomado en serio una advertencia sobre esto último que consignamos en una de nuestras anteriores revistas, aderezada con algunos puntos suspensivos, aunque sin tres admiraciones, que se debieron escapar al cajista...)

Es verdad que el gobierno civil de Madrid dispensaba á los que desearan ser médicos higienistas, la limpieza de sangre, el requisito de ser cristianos viejos, y hasta todo linaje de purificacion, como no fuera la de las aguas del sétimo sacramento; pero con todo, de no llevar firma la referida convocatoria, á la vuelta de algunos años cualquier

papelista de viejo hubiera puesto pleito seguramente al mismo gobernador actual de esta provincia, si se le porfiaba que el documento en cuestion habia salido á luz en el último tercio del siglo XIX y en tiempos de república.

Sin embargo, desde la pasada hasta la presente semana, el mencionado centro provincial, que sin duda se habia dormido inadvertidamente, soñando en la época de los alcaldes de casa y corte, ha despertado á la vida de la libertad é igualdad, progresando en pocos dias una cincuentena de años por lo menos, con solo haber modificado la convocatoria que nos ocupa, haciéndola, como si dijéramos, ensanchar la manga para que puedan colarse por ella, en demanda de la ansiada y envidiable (¡oh tiempos!) posicion de lo que se llama médico higienista, los viudos, los que tuvieren la desgracia de perder á su costilla antes del dia señalado para los ejercicios de oposicion anunciados, los solteros (¡respiremos!), los que no hubiesen alcanzado la fortuna de acabar la carrera antes de los diez y nueve años, para contar seis de práctica al llegar á los veinticinco, y en fin, aun los menores de esta última edad, hoy ya solo necesaria para ser escribanos y demás gente de curia.

La enhorabuena á los manumitidos aspirantes y un sincero aplauso á la equitativa y condescendiente autoridad que ha dispuesto lo referido.

—Es un hecho que en la diputacion provincial de Madrid han dimitido 35 de sus 49 miembros. ¿Sabrán, podrán ó querrán los 14 restantes conciliar ahora, que nadie lo impediria, los intereses de la enseñanza con los de la beneficencia en los hospitales que se hallan á su cargo? Celebrariamos que así sucediese, y lo agradeceríamos á la Diputacion republicana en nombre de la misma humanidad desvalida y de la ciencia.

—Se ha convocado oficialmente al concurso dis-

puesto para adjudicar la nueva cátedra de histología de la facultad de Madrid. Suponemos que este se incluirá en su debido turno, de cuyo modo habrá ganado el de oposicion una cátedra más. De lo contrario, los catedráticos de las universidades de España, algunos de los cuales tanto enojo demuestran ahora contra Madrid, tendrían á su alcance esta vez, de cuatro cátedras vacantes en la Central, tres por concurso, al cual nadie más que ellos puede aspirar, y una por oposicion, que ellos tambien pueden disputar con notoria y experimentada ventaja á los demás que pretendan ingresar directamente en el claustro de esta escuela de medicina. La experiencia acredita que no es este el mejor medio de regenerar el antiguo colegio de San Carlos; por cuya razon nosotros suplicaríamos á la Direccion de Instruccion pública que suspendiera la provision de cátedras en él vacantes, hasta que la nueva forma de gobierno, que esperamos con ansia, disponga del carácter que ha de tener esta Universidad, para que el futuro canton ó estado madrileño ó de Castilla, si es que así se organiza, pueda arreglar despues el personal y material de sus autonómicos establecimientos como sea su gusto y especial conveniencia.

DÉCIO CARLAN.

MADRID 11 DE MAYO DE 1873.

Produccion de los principios contagiosos.

Una carta del Dr. Bertulus, inserta en *L' Union Médicale*, nos sugiere algunas reflexiones acerca de los principios contagiosos, las que vamos á someter á la consideracion de nuestros lectores, con el solo objeto de llamar su atencion hácia este interesante asunto.

Las enfermedades contagiosas, dice el Dr. Bertulus, se observan solo en épocas determinadas. En los países donde reinan la fiebre amarilla y otras endemias, aparecen estas como por accesos, con su aumento, estado y declinacion, separados á veces por intervalos muy largos. ¿A qué deberá atribuirse esta forma intermitente? ¿Acaso á la intermitencia de accion de las causas exteriores? Pero estas suelen permanecer idénticas, sin que por eso den lugar constantemente á los resultados que se les atribuyen.

De aquí deduce el Dr. Bertulus que es el hombre mismo quien interviene como causa activa en la produccion de los principios contagiosos, pudiendo muy bien suceder, que sin variar en nada las condiciones tellúricas, atmosféricas y demás, que pertenecen al estado de la higiene, por un simple cambio físico ó moral acaecido en el hombre, se determine la formacion de esos gérmenes que difunden por contagio las grandes epidemias.

Tal es, si no hemos entendido mal, la idea del doctor Bertulus. Segun ella, el *quid divinum* de las epidemias es una funcion humana, viviente, y agena en

cierto modo al medio esterno en que se verifica. Semejante medio sirve solo de alimento; es la naturaleza en que se encarna aquella *forma divina* que preside á la evolucion de las enfermedades contagiosas.

Muchas veces se habia acudido á la comparacion del desarrollo de las enfermedades con el de las plantas, suponiendo una especie de semillas suspendidas en la atmósfera, conducidas por ella, y capaces de germinar y prosperar siempre que hallen en los individuos un terreno á propósito; esa *predisposicion*, tan necesaria para sufrir la accion de las causas morbosas. De esta suerte se esplicaba el procedimiento patológico otorgando toda la actividad y la especificidad á los agentes de la higiene, adulterados accidentalmente, y toda la pasividad y la indiferencia específica al cuerpo humano, al cual solamente se concedia cierta facultad de resistencia, parecida á la que presenta un terreno arenoso ó granítico á la germinacion y desarrollo del mayor número de vegetales.

A esto replica el Dr. Bertulus, que en muchas circunstancias se encuentran reunidas todas las causas de la infeccion tífica, y sin embargo no se declara el tífus contagioso, reemplazándole otras enfermedades agudas ó crónicas, entre ellas el escorbuto, que tiene con el tífus notables relaciones; que se acredita la intervencion del medio interno en la produccion de los contagios, por la inmunidad absoluta de que al parecer disfrutan los animales domésticos durante las pestes antrópicas, por la facilidad con que cunden estas con el terror, el espanto y otras afecciones morales deprimentes, y sobre todo por las alteraciones que sufren los líquidos de la economía, la saliva, la leche, bajo el influjo de emociones violentas del alma.

De todo esto infiere el autor, aunque tímidamente y con reserva, que en la sangre, ó mas bien en el sistema nervioso, debe hallarse la razon de los contagios que diezman de cuando en cuando la especie humana; que sin duda algunos virus son adventicios y producidos por cierta operacion órgano-dinámica, que nos es desconocida, pero que debe admitirse por induccion.

Por nuestra parte hallamos estas consecuencias, menos afirmativas por un lado de lo que pudieran serlo en buena lógica, y más afirmativas por otro que lo que consienten las reglas de un buen análisis experimental. La falta no es del Dr. Bertulus, es del método que sigue la escuela de Montpellier.

De un modo positivo y terminante puede asegurarse, que para la formacion de todo producto viviente, se necesita la intervencion de la vida, y que si el contagio es algo material, producido por un individuo enfermo, no puede en manera alguna ser extraño á la vida de este individuo, á su actividad funcional propia, á su espontaneidad orgánica. Nada se produce en el organismo sin el concurso de la exterioridad y la interioridad, y esta última no debe ser considerada como una mera predisposicion, como un *caput mortuum*, del que pueden dar buena cuenta los miasmas, las alteraciones físico-químicas de la atmósfera, los microfitos y microzoarios, y las supuestas semillas de enfermedades suspendidas en el aire; sino por el contrario,

como la más verdadera y legítima causalidad, como el estadio en que se conciben y fraguan las series de fenómenos morbosos por una especie de intusucepcion y generacion, muy distintas de la justaposicion y del mecanismo físico-químico.

Para que el organismo enferme, y para que enferme de tal ó cual modo, no se necesita solo la accion de una causa exterior más ó menos específica; hace falta una *diatesis*, una condicion individual, sugetiva, una especie de voluntad ciega y sin motivos, de la naturaleza humana. Aquí está el misterio necesario, el *quid divinum* que es preciso acatar, y que en vano intentará la razon, en sus más atrevidos vuelos, convertir en un dato positivo y exterior. Puede el hombre averiguar indefinidamente cuanto pertenece á la esfera sensible, llevar su análisis experimental tan adelante como le plazca, multiplicar sus maravillosos descubrimientos con el auxilio de cálculos y aparatos ingeniosos; pero lo que no puede, sin suicidarse, es deshacerse de la actividad espontánea y autónoma, que constituye su individuo oponiéndose al mundo entero de la exterioridad, modificándolo y concibiéndolo de una manera que tiene siempre algo de propio y distintivo, de particular y especificante, digámoslo así, y en virtud de lo cual cada sugeto es lo que es diferente de los demás en igualdad de circunstancias.

Por esta ley, ó más bien por esta legislacion individual, vivimos, y por ella enferman unos cuándo y dónde los demás permanecen sanos. Por ella tambien podemos engendrar, no solo nuestras enfermedades propias, sino productos ó virus que se hagan causas morbosas específicas para otras personas, y así se explica que muchos contagios permanezcan callados durante largo tiempo y estallen de pronto cuando precedentes morales ó de cualquier otra especie, ó sin necesidad de precedente alguno, la misma causa misteriosa de nuestra vida, determinan la concepcion y la reproduccion de la materia contagiosa, no de otra manera, que se concibe y reproduce espontáneamente el virus de la rabia, la ponzoña de ciertos animales, etc.

Repetimos, que para llegar á estos conceptos, no se procede por induccion de hechos más ó menos numerosos, dados por la experiencia, sino mediante una rigurosa deduccion de la *idea* de vida, tan primitiva, tan necesaria, tan categórica en una palabra, como las de espacio, de tiempo, de causa y de fin, porque es precisamente la síntesis indispensable, la única síntesis posible de todas las categorías, realizable, parcialmente como todo el mundo real, en el terreno de la práctica.

Tan cierto es como cualquiera de las verdades matemáticas, que no se puede vivir sin fuerza y sin materia, sin formacion individual, sin intusucepcion y generacion. Suponer lo contrario, seria una contradiccion palmaria, absoluta y repugnante á la lógica y al buen sentido. ¿Qué extraño será, pues, que el principio contagioso se engendre, como todo, dentro del individuo viviente, á causa de su espontaneidad y con el concurso de agentes exteriores, siempre necesarios en general, pero que pueden ser accidentalmente y en particular más ó menos influyentes ó específicos? La ver-

dadera raiz de la especificidad se halla dentro del organismo viviente; fuera se simboliza tambien, pero de un modo contingente en sus grados y en sus formas.

Ahora bien, antes de revelarse la diatésis del contagio por la formacion del contagio mismo, ¿se revelará, como sospecha el Dr. Bertulus, por una alteracion en la sangre, ó más bien en el sistema nervioso, y sobre todo en el cerebro? Esta si que es una cuestion experimental, que solo puede dilucidarse mediante la observacion. Hasta ahora, nada nos autoriza á afirmar que la disposicion especial á concebir como formacion de principios contagiosos la influencia de las causas exteriores, se traduce por cambios en las funciones ó en la estructura de partes determinadas del organismo, y hé aquí la razén por qué hemos dicho que las afirmaciones del Dr. Bertulus, tímidas y vacilantes en un sentido, eran acaso exajeradas en otro. Al proceder así, ha obedecido á la propension natural que nos lleva á localizar ó exteriorizar todo lo que concebimos, y á realizar de alguna manera ese *quid divinum*, que nos atormenta como algo poderoso, oculto y encerrado en límites estrechos, pugnando por escaparse por todos los poros de su prision.

Lo que en resumen puede asentarse es, que así como en teodicea debe concebirse un solo Dios, en biologia hay que admitir un solo misterio, ni más ni menos, no como entidad oculta y supersticiosa, sino como fuerza ó necesidad de formacion que se encarna en la realidad, creándola de continuo, que es el espíritu mismo de la vida, con el cual se nace y se muere, pero sin el cual no se vive; y que merced á este concepto se explica perfectamente que, tratándose del contagio y de las enfermedades contagiosas, puedan darse en la práctica los tres casos siguientes: 1.º, generacion de enfermedades sin virus específico que las reproduzca por contagio; 2.º, generacion de enfermedades y de un principio contagioso que las propague; 3.º, generacion de una causa específica de enfermedades, de una ponzoña, por un organismo sano.

Tales son, poco mas ó menos, las conclusiones del Dr. Bertulus, aunque obtenidas de diverso modo. Al explicarlas nosotros, no habremos perdido el tiempo si conseguimos que nuestros comprofesores dediquen algunos instantes al interesante punto doctrinal que ha dado motivo á las ilustradas é ingeniosas observaciones de un profesor con quien tanto simpatizamos por las recomendables dotes que le adornan.

DR. RESANO.

Influencia de las otorreas sobre la totalidad del organismo.

Apesar de la afición que va despertándose en el mundo médico al estudio de las especialidades, hay una muy importante que ha estado por completo abandonada hasta hoy en manos de empíricos. Ahora, sin embargo, merced á los prolijos y concienzudos trabajos de Toymbé y Wilde en Inglaterra; y de Politzer, Irveltehs, Gruber, Schwartre, Lucoe, Moos y Volto- lini en Alemania, la especialidad á que nos referimos

empieza ya á ponerse á la altura de los demás conocimientos médicos y á llamar seriamente la atención de los prácticos instruidos que no han podido menos de comprender los grandes beneficios que su cultivo puede reportar. La importancia del asunto y hasta cierto punto, su novedad, me han movido á recoger las notas tomadas en los hospitales de Wuzzburgo y Viena y confeccionar con ellas el presente artículo.

No hace mucho tiempo sucedia, y por desgracia aun hoy mismo lo vemos que no se tratan las *otorreas*, porque el público, y con él muchos médicos, consideran esta afección como insignificante y porque á veces temen alterar el estado general del sujeto, tratando de curar la supuración ¡error crasísimo! pues que la supuración del oído ejerce una influencia perjudicial, no solamente sobre el órgano afecto y su función, sino también sobre el organismo y la vida del enfermo.

Las inflamaciones purulentas de las partes blandas del conducto auditivo deben siempre llamar seriamente la atención de los médicos, porque provocan fácilmente un reblandecimiento inflamatorio de los huesos, ó en otros términos, la *caries*; además pueden también dar lugar, en razón á las disposiciones anatómicas especiales de la región auricular, á *embolias* y á la *septicemia*. La *caries* del *peñasco*, rara vez es primitiva, siendo lo común que aparezca solamente en el curso de una *otorrea*. En efecto, el periostio del conducto auditivo y el de la caja del tímpano tienen relaciones nutritivas muy estrechas, el primero con la piel, y el segundo, con la mucosa; por consiguiente, toda alteración intensa de nutrición de las partes blandas debe necesariamente propagarse á los huesos subyacentes y en cada otitis externa ó media, si la supuración no se cohibe, el hueso toma mas ó menos parte en la inflamación y en la ulceración. Por lo general se considera á la *caries*, cualquiera que sea la región del cuerpo en que se produzca, como una afección grave; porque no solamente produce, deformidades y alteraciones locales, sino que puede fácilmente poner en peligro la vida, ora facilitando la producción de *embolias*, ora dando origen á la *septicemia* ó bien produciendo la degeneración de órganos internos ó en fin, debilitando mucho al paciente. La *caries* mas peligrosa es la de la columna vertebral y la de los huesos del cráneo. El *peñasco* es entre todos los huesos de esta última parte, el que puede carearse con mas facilidad; su estructura especial y su de clavamiento en las regiones más profundas del cráneo, hacen que formemos un pronóstico generalmente muy grave, no ya solo en sus enfermedades propias, sino también en las inflamaciones purulentas de las partes blandas del oído, que son origen de las *otorreas*. Basta conocer algo la anatomía de esta región, para saber que existen relaciones entre la duramadre, el cerebro y la pared superior del conducto auditivo por un lado, y del *seno transversal* con la apófisis mastoideas y la pared posterior por otro; la pequeña distancia que las separa explica cómo en los casos de *caries* la inflamación del conducto auditivo se propaga á estas partes. Las conexiones anatómicas de la caja son todavía mucho mas desfavorables; porque

su pared inferior no está separada de la vena *yugular interna* sino por una lámina ósea transparente; delante de su pared anterior y separada tan solo por una lámina ósea delicadísima, á veces acribillada de agujeros, se encuentra la gran arteria de la cabeza, la *carótida interna*, rodeada de un seno venoso; la pared superior, colocada entre la mucosa de la caja por un lado y la *duramadre* con su seno petroso superior por otro, se encuentra á veces adelgazada y aun perforada y conserva alguna vez en el adulto, la fisura *petro escamosa*, por donde penetra en el feto á la caja del tímpano una prolongación de la referida membrana.

En fin, la pared interna ó laberíntica no se opone sino débilmente á la trasmisión del proceso inflamatorio al *nervio facial* y al oído interno por el intermedio de las membranas de la ventana oval y redonda, así como á las meninges que tapizan el conducto auditivo interno. Además, la apófisis mastoideas que comunica directamente con la caja del tímpano, está colocada inmediatamente detrás del *seno transversal*. ¿Existe, por ventura, en el organismo humano una sola cavidad, que en un espacio tan pequeño, toque á tantos órganos importantes, y en la que sea tan temible, en razón de tales relaciones anatómicas, la supuración y sus consecuencias? Esto que se puede admitir teóricamente *a priori*, se vé confirmado todos los días en la práctica.

No hay un solo médico que ignore cómo la *caries* del oído produce á menudo enfermedades graves, y aun la muerte. La inflamación del cerebro con formación de abscesos y la meningitis purulenta, son las consecuencias más frecuentes de la *caries* del *peñasco*, y sobrevienen generalmente cuando hay lesión de la pared superior de la caja.

Segun afirma Lebert en un artículo publicado en los *Archiven von Virchow*, Bd. 10, la cuarta parte próximamente de los abscesos cerebrales, tienen por punto de partida una *caries* del *peñasco*; pero si hemos de dar crédito á los numerosísimos casos referidos por diferentes médicos auristas, se puede asegurar que la mitad de los indicados abscesos son producidos á consecuencia de inflamaciones de los órganos de la audición; razón demás para seguir el consejo dado por Lebert, de no descuidar el examen del oído en las afecciones cerebrales. Por lo general, se encuentra, segun el mismo autor, entre la superficie del *peñasco* y el foco purulento, una cantidad relativamente grande de sustancia cerebral sana; la duramadre que cubre la bóveda del tímpano está generalmente engrosada, y es raro que los dos focos purulentos comuniquen entre sí; por lo que cree dicho autor, que muchos de estos abscesos cerebrales son metastásicos.

La otitis y la otorrea producen la meningitis purulenta con tanta frecuencia como los abscesos del cerebro. Solamente que en la primera de estas enfermedades, la propagación por contigüidad de tegidos es más evidente que en la última. La inflamación de la caja puede transmitirse á las meninges por dos vías diferentes; bien por la bóveda del tímpano bien por el conducto auditivo interno.

Las alteraciones de la pared superior de la caja del

tímpano
bre son la
ta que se
el cadáver
region de
man al m
rado el c
á más mu
lesiones d

Es nece
disposicio
pared sup
inflamator
recordar,
camosa, á
mucosa de
pánicos de
losas, por
de nutrici
trasmiten
dísima y
perior de
débil á la
que si alg
propagaci
ciencia g
terminado
vés del co
pared sup
cripciones
dias dejan
bien detal
bée (1) se
mitieron d
ducto aud
medio del
osea muy
de la vent
tran en los
establece f
las dos ca
l'oreille, r
na de la e
todos los c
nes anató
lar que roc
ceración, h
laberinto.
Toynbée, c
to semicirc
ligera prom
ción entre
vestibulo y
nera ó de c
ten entre e
unas pequ
las cuales

(1) Desc
of the disea

tímpano y las de la parte de la dura-madre que la cubren son las lesiones consecutivas á la otitis purulenta que se presentan más á menudo á la observacion en el cadáver. Esto puede consistir, en parte, en que esta region de la base del cráneo y sus modificaciones llaman al momento nuestra atencion, apenas se ha separado el cerebro; mientras que es necesario consagrarse á más minuciosas investigaciones para descubrir otras lesiones del peñasco.

Es necesario, sin embargo, convenir en que ciertas disposiciones anatómicas de la caja, y sobre todo de su pared superior, favorecen la propagacion del proceso inflamatorio á la cavidad craneana. No hay más que recordar, en efecto, la existencia de la fisura petro-escamosa, á través de la cual la dura-madre envia á la mucosa del oido medio vasos arteriales (ramitos tímpanicos de la *meningeo media*) y prolongaciones celulares, por el intermedio de los cuales las alteraciones de nutricion de la caja y de la apofisis mastoides se transmiten á la duramadre; además, la lámina delgadísima y á veces trasparente, que forma la pared superior de la caja del tímpano, opone una valla tan débil á la propagacion de la enfermedad al cerebro, que si algo puede admirar al médico, es que dicha propagacion no sea más frecuente. Existen en la ciencia gran número de otorreas antiguas que han terminado por meningitis mortales producidas á través del conducto auditivo interno sin alteracion de la pared superior de la caja; pero por desgracia las descripciones del estado anatómico de las partes intermedias dejan mucho que desear. En algunas observaciones bien detalladas publicadas principalmente por Toynbée (1) se vé que la inflamacion y supuracion se transmitieron del oido medio al laberinto y de allí al conducto auditivo interno. El tabique que separa el oido medio del oido interno está constituido por una lámina ósea muy delgada; posee además dos membranas (la de la ventana oval y la de la redonda) que se encuentran en los puntos más vulnerables y cuya corrosion establece fácilmente una comunicacion anormal entre las dos cavidades. Itard, en su *Traité des maladies de l'oreille*, refiere un caso de ulceracion de la membrana de la *ventana redonda*. Politzer de Viena enseña todos los cursos á sus discípulos, entre sus preparaciones anatómicas, una pieza en la que la membrana anular que rodea la base del estribo, destruida por la ulceracion, ha permitido pasar al pus del oido medio al laberinto. Existe un buen número de observaciones de Toynbée, en alguna de las cuales la cáries del *conducto semicircular* horizontal, que forma en la caja una ligera prominencia, habia establecido una comunicacion entre esta cavidad y el laberinto. Una vez que el *vestibulo* y el *caracol* han tomado parte de una manera ó de otra en la inflamacion y supuracion, no existen entre el foco inflamatorio y las meninges más que unas pequeñas láminas ó seas acribilladas, á través de las cuales el nervio acústico manda sus filetes perifé-

ricos al *laberinto*, de donde casi siempre el *procesus morbosus* irá á propagarse á las meninges.

Existe todavía un tercer medio de propagacion de la inflamacion supurativa del oido medio á la cavidad craneana. Sabido es, en efecto, que las inflamaciones se transmiten á veces de una region á otra por el intermedio de un gran tronco nervioso bajo la forma de *perineuritis*; puede tambien verificarse acaso de este modo, la trasmision de la inflamacion de la caja al conducto auditivo interno, á través del conducto de Falopio y por el intermedio del nervio facial que muy á menudo toma parte en el proceso morbosus. Este estado patológico puede tambien transmitirse del mismo modo en las más variadas direcciones y á todos los órganos inmediatos al aparato auditivo por medio del tegido celular que envuelve los vasos y nervios.

La anatomía nos explica cómo puede afectarse el nervio facial en la otitis media. En efecto, examinando las relaciones anatómicas de dicho nervio, vemos que no está separado de la mucosa de la caja, sino por una lámina ósea delgada y trasparente; por otra parte la arteria *estilo-mastoidea* que nutre en gran parte el oido medio, atraviesa el conducto de Falopio proporcionando algunos ramitos á la vaina del nervio facial. Esta es la razon de que se observen á menudo en el curso de las otitis y otorreas, espasmos de los músculos de la cara, seguidos de parálisis, que se atribuyen generalmente á una afeccion reumática. Estas parálisis no son en general tan graves como lo creen la mayor parte de los autores; y en efecto, la anatomía nos enseña que puede muy bien no existir tal gravedad; pues que las alteraciones aun poco considerables de la circulacion, y la acumulacion de secreciones en la caja, bastan para ejercer una gran alteracion en las funciones del nervio facial, y la cáries de la lámina ósea, detrás de la cual se encuentra éste, no tiene por sí sola una importancia muy considerable, y de ahí que no se originen accidentes más serios.

Me propongo insistir sobre este mismo asunto en otro próximo artículo, con el fin de persuadir á mis profesores con la autoridad y experiencia de reputados y respetables especialistas á que deben pongan siempre en tratamiento estas afecciones, consideradas por muchos como insignificantes.

DR. PEDRO DE LARREA.

Bilbao y Marzo de 1873.

BIBLIOGRAFIA.

CLÍNICA MÉDICA del Dr. D. Tomás Santero y Moreno, obra premiada por la Academia de medicina de Madrid, SEGUNDA EDICION.

Unamos en perpétua alianza, y hasta donde alcancen los límites de lo posible la ciencia de la antigüedad, con los adelantos actuales: este pensamiento del Hipócrates sirve de norma á la conocida obra, con motivo de cuya segunda edicion pergeñamos el presente artículo bibliográfico.

Cuando un libro obedece en sus miras á un norte

(1) *Descriptive catalogue of Preparations illustrative of the diseases of the ear.* London 1857.

determinado é invariable, y su autor resiste con lógica firme á todas las influencias que tienden á torcer el camino que á sí mismo se señalara al concebir el plan de la obra; cuando éste ha invertido en el magisterio largos períodos, utilizando provechosamente los elementos de la enseñanza en pró de la enseñanza misma, y á favor de una doctrina fija y profundamente arraigada, y en fin, cuando le abonan una reputación de laboriosidad y de buen tacto para enseñar, en muchos años conquistada y por miles de alumnos esparcida, el éxito de la publicación es seguro, por desfavorables que se hagan para el autor las circunstancias extrañas y accidentales que propendiesen á hacer estéril su empresa. Esto ha sucedido á la *Clínica médica* del Dr. Santero, quien, separado violenta y arbitrariamente de la cátedra donde tan buenos servicios prestara á la instrucción médica del país, con su acendrado celo é innegable aptitud, por los abigarrados neo-liberales que han influido hasta hace poco en la política de esta desgraciada nación, ha visto sin embargo agotarse en poco tiempo una numerosa edición de su libro, habiendo de preparar una nueva para satisfacer numerosas peticiones del público.

Estas columnas han dado cabida antes de ahora á escritos bibliográficos referentes á la obra en cuestión; pero su segunda tirada aun no ha dado motivo á ningún análisis formal, no obstante las muchas y considerables modificaciones que en su original introdujera el autor; por cuyo motivo vamos á llenar nosotros hoy este deber, ya que hasta el presente ninguno de los muchos que podrian hacerlo con más fruto y lucidez se haya propuesto, que sepamos, tomar sobre sí el agradable aunque delicado cargo de dar á conocer con algunos detalles y bajo el reactivo fiel de la sana crítica, el importante trabajo que nos ocupa.

No busquen en él los lectores la amenidad de las disertaciones de la *Clínica médica* de Trousseau, ni la pujanza del concepto práctico de Graves, ni el airoso ropaje á la moderna de los escritos clínicos de Jaccoud, ni la riqueza, aunque llena de severidad y segura, del detalle de la obra de Niemeyer, ni aun la originalidad expositiva y filosófica del libro de Hughes Bennet. A la usanza de los hipocratistas puros, el Dr. Santero comienza por insertar un número más ó menos considerable de casos patológicos escrupulosamente recogidos, para apreciarlos despues de un modo sintético y deducir la doctrina que nace de su exámen; plan que si bien retiene en un estrecho círculo al talento filosófico, y á duras penas permite salvar la aridez del escrito, en cambio comunica á la obra un tinte práctico tan decidido, que hace al lector suponerse entre las camas de una enfermería y escuchando de los mismos labios del profesor las reflexiones que cada caso sugiere.

Pero antes de entrar de lleno en el fondo de la obra, al cual solamente se refieren los conceptos expresados en el párrafo anterior, el autor presenta una introducción donde expone los fundamentos de su sistema, que es el llamado *hipocrático*, arreglado como si digéramos á la escena médica moderna. El Dr. Santero manifiesta aceptar como verdadero solamente aquello que ha recibido la legítima sanción de la experiencia común, y somete á la crítica imparcial las teorías que ofrecen divergencias ó que no satisfacen al criterio clínico, que es el fiel de su balanza lógica, para buscar con la severa análisis la solución que aparezca más cierta ó que presente al ménos mayores grados de probabilidad. Aprovecha para este fin las máximas de observación pura que forman la medicina tradicional, los resultados

experimentalmente obtenidos por Haller y Hunter sobre la inervación y la sangre y algunos más recientes, así como las observaciones micrográficas de Lebert, á quien califica de profesor respetable y concienzudo, y los trabajos clínicos de Trousseau, Gintrac, Graves y Niemeyer, habiendo apreciado los hechos y teorías de cada uno, haciendo propio lo que es aceptable, analizando lo que es dudoso, y recusando con datos fundados lo que á su entender no está conforme con la observación y la experiencia.

La teoría de los *elementos morbosos*, que da á la facultad generalizadora de la inteligencia el valor que los sistemas médicos afines al materialismo conceden á los fenómenos objetivos, sirve de base á la parte doctrinal de esta obra y de fundamento á la clasificación nosológica del autor. Divide éste las enfermedades en agudas y crónicas primeramente; en locales generales y constitucionales luego, y por último, en las ocho clases siguientes, á las cuales se ciñen los diferentes tratados de la obra: neurosis, discrasias, fluxiones, fiebres, flegmasías, enfermedades especiales y específicas, enfermedades diatésicas y heterotrofias ó lesiones orgánicas.

En resumen, este extenso proemio abraza el estudio de las generalidades de la ciencia, comprendiendo la exposición de los principios fisiológicos, nosológicos (etiológicos, patogénicos y patogenésicos), con la clasificación de los *elementos morbosos* y de las *enfermedades*; los principios terapéuticos con la ordenación de las indicaciones y las diferencias esenciales que el autor admite entre las enfermedades agudas y las crónicas; y en fin, las reglas del arte, incluyendo en esta el método de enseñanza clínica, la exploración, el diagnóstico, el pronóstico y la indicación.

El cuerpo de la obra comienza por la piretología, donde el lector encuentra una clasificación nueva de las fiebres, fundada en los factores esenciales ó elementos morbosos de estos procesos y varias cuestiones tratadas también con originalidad, entre otras las referentes á la fiebre tifoidea y las accesionales, con lo cual trata de colocar en su lugar el Sr. Santero hechos mal interpretados, rectificando la exageración de algunos conceptos. Viene luego la clase de las *fluxiones*, en que se establecen distinciones entre el estado congestivo y la flegmasia; las enfermedades *discrasicas*, á las cuales cree el autor consistentes en un vicio primitivo de la sangre, tanto en su íntima composición como en su olvidada vitalidad; y las enfermedades especiales ó específicas. Dos tomos ocupan los tratados de que acabamos de hacer mención. El tercero y último está dedicado por completo á las enfermedades crónicas, de las cuales las inflamaciones crónicas que conservan el sello distintivo de esta clase de padecimientos son diferenciadas claramente de las lesiones consecutivas al estado agudo, que en rigor solo demuestran signos de alteración trófica ó nutrición en los órganos donde residen, con lo cual ganan ciertamente la exactitud del diagnóstico y el fundamento de la terapéutica. En el grupo de lesiones orgánicas hace el autor un estudio diferencial de las obstrucciones, las heterotrofias y las neoplasias, que en realidad no caben en un mismo género, aunque pueden incluirse en una sola sección. También distingue el Sr. Santero las discrasias, enfermedades generales, crónicas en su mayor parte, de las verdaderas afecciones diatésicas que arraigan en el seno de la economía; estudio que no se ha hecho aun de la manera sintética en que el autor lo presenta, y que permite á este formular una clasificación de las enfermedades crónicas. Por úl-

timo, como el Dr. S. mente ú conoim des de la espacio d aguas m tranjero las afecc

Tal es dar una l de nuest útil libro tension, oportuni ra edicio

Esper Dr. Sante en la te de su prá ciertos m que han e que este sobre la e tamientos consejo e Sr. Sante

Un caso

Hace t cho renun pero es ta y de una r do, y su es portantes, las impres solutamen de la cienc materia de

Ana Jo próximam temperan de constitu do acciden durante su laborioso: sia, perdió continuaro loroso, en no haber p en las que llo de ese d neurosis hi edad con b derecho y c las cicatric Nunca ha p

Hará un me visto, m que la habi

timo, como suplemento á este tercer tomo, ha publicado el Dr. Santero un sumario de hidrología médica, sumamente útil y oportuno, donde, subordinando todos los conocimientos de esta vasta especialidad á las necesidades de la clínica, se facilita al práctico, en el reducido espacio de 76 páginas, el conocimiento preciso de las aguas minerales de nuestro país y de algunas del extranjero, tan útil recurso para la curación ó alivio de las afecciones crónicas.

Tal es la producción de que nos habíamos propuesto dar una ligera noticia: por ella comprenderán aquellos de nuestros lectores que no tengan entre sus manos este útil libro el espíritu en que se halla inspirado, su extensión, sus aspiraciones, la legitimidad de estas, su oportunidad y la razón del éxito obtenido por su primera edición.

Esperamos que no sea esta la última que corrija el Dr. Santero en su obra de clínica médica, y creemos que en la tercera presente nuevos casos prácticos, aunque de su práctica privada, que den margen al examen de ciertos métodos curativos y de algunos medicamentos que han entrado en los dominios de la terapéutica desde que este profesor salió del recinto de la enseñanza, sobre la eficacia y legitimidad, de cuyos remedios ó tratamientos se hace conveniente y hasta necesario oír el consejo experimentado de clínicos de la reputación del Sr. Santero.

A. S-M.

SECCION PRÁCTICA.

Un caso de producción espontánea de la vacuna.

Hace tiempo que el estado de mi salud me había hecho renunciar á la afición de escribir para el público; pero es tan extraordinario el caso que inopinadamente y de una manera imperfecta é incompleta, he observado, y su estudio puede dar origen á discusiones tan importantes, que me he creído en el deber de referirlo con las impresiones que en mí ha despertado, por serme absolutamente desconocido y no haber leído en los anales de la ciencia otro hecho igual ó parecido al que forma la materia de estos desaliñados renglones.

Ana Josefa Antunez, de esta vecindad y naturaleza, próximamente de 45 años de edad, casada, con hijos, de temperamento nervioso-bilioso, idiosincrasia uterina, de constitución regular y bien conformada, ha padecido accidentes histéricos y varios desórdenes nerviosos durante sus embarazos. Su primer parto fué sumamente laborioso: después de un ataque violentísimo de eclampsia, perdió el conocimiento, las contracciones uterinas continuaron, y dió á luz sin conciencia de este acto doloroso, en tales términos que cuando volvió en sí, creía no haber parido todavía. Casi todas sus enfermedades, en las que siempre la he asistido, han presentado el sello de ese desorden é irregularidad característicos de las neurosis histéricas. Fué vacunada á los tres meses de edad con buen éxito; pues tuvo una pústula en el brazo derecho y dos en el izquierdo, conservando, según dice, las cicatrices características de las personas vacunadas. Nunca ha padecido la viruela.

Hará unos diez días que vino á mi casa, y habiéndome visto, me manifestó que iba á enseñarme una cosa que la había chocado, no habiendo venido antes exprofe-

so por no molestarme para que la reconociese. Puso entonces al descubierto sus dos brazos, y ví en el derecho la señal de la caída reciente de una postilla en el sitio donde estaba la cicatriz resultante de la única pústula que se había desarrollado por la inoculación de la linfa vacuna en su niñez. Esta señal conservaba los caracteres de la que resulta del reciente desprendimiento de la pústula desecada: es decir, una cicatriz hundida y radiada, y de un color de rosa pálido. En el brazo izquierdo se veían dos pústulas desecadas: una de ellas, la inferior, próxima á desprenderse y con esfoliación epidérmica en la circunferencia de la base. Ambas formaban dos costras, con su depresión central umbilicada, de color parduzco oscuro, iguales á las de la vacuna y en el mismo sitio en que acostumbra á implantarse, sin que ofreciesen ninguna diferencia de las pústulas que estamos habituados á ver en el período de desecación en las personas vacunadas.

Si la mujer se hubiese callado, hubiera creído yo que se había vacunado ó revacunado, y que lo que estaba viendo era el resultado de la inoculación del virus; pero salí del error para caer en el asombro, cuando me refirió con la sencilla formalidad de una persona seria y veraz, á la que conozco hace muchos años y es incapaz de engañarme, que desde la edad de tres meses no había vuelto á ser vacunada.

«Hará diez y ocho ó veinte días, añadió, sin recordar con precisión el día fijo, que sentí en el brazo derecho una picazón incómoda, limitada al punto donde estaba la cicatriz de la vacuna, y un bultito como si fuera á salirme un grano; tuve calentura, y la dureza se convirtió en un grano, que lo rasqué, pero volvió á llenarse del mismo humor. Aunque me escocía é incomodaba no le di importancia ni me fijé en lo que podía ser; pero á los tres ó cuatro días volvió á darme calentura más fuerte, que me duró más tiempo, después de haber sentido igual incomodidad en el brazo izquierdo en los dos puntos donde tenía las cicatrices de la vacuna. «Mi marido, refería ella, al verme los granos, me dijo que aquello eran viruelas, y nos reímos de semejante rareza. Ya no hice caso del mal, esperando que correría su término como en la vacuna, pues eran viruelas iguales á las que aquella produce.»

La mujer en cuestión no había tenido contacto con ningún vacunado ni sufrido desolladura alguna en sus brazos, y averiguando yo de los practicantes que acostumbran vacunar si habían verificado esta operación en la Ana Josefa, su respuesta fué negativa. En presencia de un hecho tan extraordinario, y en mi concepto el único que registra la medicina entre las páginas curiosas de sus increíbles anomalías, supliqué á la interesada que fuese inmediatamente á casa de mis tres colegas, que ejercen en esta ciudad. Los dos que la reconocieron, D. José de Sanabria y D. José Gómez Balae-ro, estuvieron contestes en considerar á las costras del brazo izquierdo y á la cicatriz del derecho como producto de pústulas variolíticas ó vaccínicas. El otro compañero, D. Ramon de Estéban y Ferrando, no pudo verla, con gran pesar suyo, para enterarse de fenómeno tan sorprendente.

Me olvidaba consignar que la areola de las pústulas había sido bastante extensa en el brazo izquierdo y con bastante inflamación, según me dijo la paciente.

Consideren los lectores cuál sería mi sentimiento por no haber sabido este suceso con la debida anticipación para seguir la evolución eruptiva en todos sus períodos, haber extraído la linfa ó pus en la época oportu-

na y haberla inoculado á varios niños y estudiar sus fenómenos de propagacion y de preservacion ó de no inmunidad de la viruela. Aun pensé hacer un ensayo, aunque imperfecto y de éxito dudoso, con las costras desleídas en agua; pero deseando que mis compañeros las viesen en toda su integridad, dejé marchar á la mujer, y encargué á un sangrador (el más acostumbrado á vacunar) que recogiese las postillas, enterándole del procedimiento para practicar la operacion; pero el barbero se olvidó de cumplir mis órdenes, y cuando pasados tres dias se personó en casa de la Antúnez, se habian ya caído las costras.

Todavía cuando yo tuve ocasion de examinarlas conservaba la superior del brazo izquierdo una gotita de pus en un punto de su circunferencia, que hubiera podido tomarse con la punta de una lanceta. Hoy dia de la fecha he vuelto á reconocer á la Ana Josefa Antúnez, y tiene marcadas las tres cicatrices de un color rojo amoratado, más desvanecido el tinte rosado en el brazo derecho.

Hé aquí un hecho escepcional que viene á invalidar la regla general de que pasado algun tiempo el virus vacuno se extingue en el organismo y pierde su virtud profiláctica, de cuya creencia ha nacido la idea de las revacunaciones sucesivas; necesidad hoy universalmente sentida y admitida por todas las eminencias científicas. Pero la erupcion de esta mujer ¿era una reproduccion de la primitiva vacuna, era una viruela discreta ó un exantema pustuloso diferente?

Yo creo que fué, aunque no sepa explicarlo, como es difícil explicar la accion y evolucion de ciertas diátesis, una regeneracion espontánea de la vacuna, implantada en la mujer á los tres meses de edad: y lo creo así por la fiebre eruptiva que acompañó al brote de los granos, por el sitio que ocupaban, y por su número igual á las cicatrices que conservaba, procedentes de la vacunacion en la infancia. Raro es este suceso, pero mas raro y casual seria que un exantema pustuloso ó la erupcion variólica se hubiese limitado á las cicatrices y sobre ellas, y que en el brazo derecho solo hubiese una y en el izquierdo dos, no escediendo ni bajando de las pústulas vacunas habidas.

Negar el hecho por original, seria una temeridad; pues tres profesores acostumbrados á observar la forma umbilicada, el color de caoba sucio de las costras y la figura radiada de los tabiques celulares de las cicatrices, no podian equivocarse ni estar unánimes en la apreciacion diagnóstica de la erupcion, á no ser ésta clara é incontestable. Sospechar una mistificacion seria absurdo: 1.º por el ningun interés que de ello reportaba la Ana Josefa Antunez: 2.º por su ninguna instruccion para calcular y medir el alcance de su supercheria: 3.º porque de existir ésta, hubiera presentado sus brazos al exámen facultativo en tiempo hábil, para hacer mas verosímil el fenómeno con las pruebas que se hubieran practicado: 4.º por ser una mujer honrada, incapaz de un fraude tan indigno, y 5.º por las pesquisas que hice, y de las que he sacado la evidencia de no haber sido revacunada actualmente.

Hay que apelar, para explicar este hecho, á una receptividad especial del sugeto, como la de ciertos terrenos que retienen por mucho tiempo en su seno las semillas sin germinar, hasta que llega un momento oportuno para su desenvolvimiento. Del mismo modo tambien que ciertos virus, como el lisico, permanecen latentes, al parecer dormidos en el organismo por espacio de muchos años, y despues de tan larga incuba-

cion hacen su terrible explosion inopinadamente, pudiendo citarse igualmente, en confirmacion de este aserto, la inmanencia en el organismo del vicio diaté-sico congénito de muchas enfermedades, que solo se manifiestan en épocas marcadas de la vida, ó que se neutralizan en el individuo por los cuidados higiénicos.

Pero aquí el virus hizo su evolucion cuando fue inoculado en la primera infancia, y por consiguiente recorrió todos los períodos de su desarrollo y germinacion, debiendo concluir su existencia, como individuo y como especie, al desecarse las pústulas, dejando por única huella de su vida activa y evolutiva las cicatrices cutáneas y la inmunidad temporal del sugeto contra la viruela. ¿Cómo es, pues, que habiéndose *gastado* la semilla, y siendo una ley general de su evolucion que se vaya borrando con el tiempo su fuerza de preservacion, hasta el punto de exigir la prudencia sucesivas revacunaciones para no exponer los individuos á los estragos de la viruela, en el caso actual renace de sus propias cenizas, como el Fénix, la potencia genérica de la vacuna al cabo de más de cuarenta, y cuatro años con todos sus fenómenos ostensibles de insercion ó inoculacion, y con todos sus caracteres físicos; y probablemente químicos, fisiológicos é higiénicos del brote eruptivo en su desarrollo y marcha inalterable, en sus fines y consecuencias? ¡Hé aquí el misterio! (1)

FRANCISCO RAMIREZ VAS.

Olivenza 25 Febrero 1873.

PRENSA MÉDICA.

Relaciones entre la gota y el ácido úrico.

Existe en la actualidad entre muchos médicos una práctica extraña y reprehensible, cual es la de calificar de gotosas casi todas las formas oscuras de ciertas enfermedades, cuyo carácter patológico no se encuentra todavía bien clasificado. Con harta frecuencia oímos aplicar tal calificativo á neuralgias, sorderas, oftalmías, cefalalgias, afecciones cerebrales, de los riñones, del estómago, del corazon, á reblandecimientos óseos y hasta á erupciones cutáneas. En verdad que se apela á esta diátesis hasta cierto punto aristocrática, siempre que las personas de buena fortuna ostentan alguna manifestacion patológica indefinida; pero es ya tiempo de que esta especie de marea patológica principie á hacer su descenso, y nos felicitariamos mucho de que las siguientes líneas que tomamos de una publicacion inglesa, contribuyeran á que se opere el indicado reflujo.

Su autor, el Sr. Ord, acepta en términos generales, las ideas de Garrod referentes á la constitucion química de la gota, y establece los siguientes principios:

1.º Es esencial para la produccion de esta forma de inflamacion articular, que la sangre contenga una cantidad anormal de ácido úrico, ó mejor dicho, de urato de sosa; más todavía, el fenómeno que constituye la

En uno de los números pasados citamos accidentalmente este curioso caso, cuya relacion no hemos podido publicar antes íntegra, por la abundancia de original. Es una lástima que falte á esta interesante observacion la contraprueba de haber inoculado á otro individuo el pus de las pústulas desarrolladas en la mujer de que se trata, con lo cual se hubiera dado verdadera evidencia al carácter vaccínico de la erupcion, objeto de este bien razonado artículo.

gota irregular, ó que se considera como una manifestación gotosa exige igualmente, para que se efectúe, la presencia de la sal citada en el torrente circulatorio.

2.º Acompaña invariablemente á la inflamación gotosa la presencia del urato sódico en el tegido afecto.

3.º Puede probarse que la cantidad escrotada de dicha sal no guarda proporción con la intensidad de la inflamación y que la estructura de algunas regiones permite que se verifique la infiltración sin dar apenas lugar á un proceso inflamatorio: los hechos tienden á demostrar que esta precipitación de materia debe considerarse más bien como causa, que como efecto de la inflamación. (*Reanolds's System of Medicine.*)

Debe considerarse el exceso de uratos en la circulación como el resultado combinado de un incremento en la formación del ácido úrico en la economía y la disminución eliminadora de los uratos por los riñones; pero todavía avanza más el Dr. Ord, el cual abriga la idea de que á la gota puede considerársela como una ruina excesiva de los tejidos. Este médico ve en el hombre gotoso una degeneración de la textura anatómica de varias regiones del cuerpo, que acarrea la muerte, desmoronando é intoxicando su economía... siendo el depósito excesivo de ácido úrico uno de los accidentes más notables que se encuentran en este proceso de destrucción.

Así es que la enfermedad se halla caracterizada por una alteración profunda de la nutrición. Los síntomas de malestar general que manifiestan los pacientes gotosos así lo indican también.

Puede permanecer latente por mucho tiempo, en el organismo esta afección; y hasta pueden formarse depósitos gotosos sin que la inflamación ó ninguna otra manifestación externa se presente en parte alguna, á no ser que sufra alguna lesión mecánica: podemos citar como ejemplo, el caso de una joven de veintidos años de edad, anémica, casi siempre triste y tan débil que requería ayuda hasta para andar por su habitación. Junto á la articulación metatarso-falángica del dedo pequeño del pié y á la parte externa de los dedos, proyectábase un tumor redondeado blanco-amarillento, fluctuando libremente y con un considerable adelgazamiento en los alrededores de sus paredes. Se supuso que estos tumores eran de naturaleza gotosa, á fin de determinar lo cual, se practicó una pequeña incisión en sentido oblicuo, con un tenotomo, y una vez vaciado su contenido, se procedió cuidadosamente á su clausura: la resolución del problema doble en este caso, no se hizo esperar mucho tiempo: encontráronse multitud de cristales pequeños y aislados de urato de sosa en el líquido gleroso y opalino del tumor y á las cuarenta y ocho horas era víctima la paciente de un violento ataque de inflamación gotosa de la parte externa del pié que eventualmente produjo la absorción en gran parte del contenido quístico.

Es, además, igualmente cierto, que una inflamación gotosa violenta puede originar en pocos momentos un depósito local de urato de sosa. Sirva sinó de ejemplo el caso de un caballero que después de una aplicación de belladona y cloroformo á un tobillo inflamado, presentaba una extensa fluctuación sobre y debajo de los malleolos y la superficie de la piel en cada lado (en la extensión de medio duro) descolorida é insensible. Esta dió paso por ambos lados á una gran cantidad de líquido espeso y oscuro que con sangre en completa descomposición, un poco de pus, y grandes proporciones de cristales pequeños ó agujas de urato de sosa; habiéndose recogido por lo ménos de 50 á 60 gramos de sal en las

tres onzas de líquido que empaparon las hilas. Una formación tan copiosa de ácido úrico precisamente debió verificarse *in situ*, y se hallaba en relación evidente con la intensidad de la inflamación. No obstante, el Dr. Ord cree que la inflamación gotosa puede propagarse desde unos puntos á otros, por la influencia nerviosa, directa ó indirectamente, y cita casos del doctor Gaidner referentes á ataques sobrevenidos en individuos del parlamento inglés, abogados de los tribunales, agentes etc. etc., á la terminación de diferentes sesiones políticas. Tienden á desarrollar el paroxismo gotoso en las personas predispuestas, todas aquellas causas que contribuyen á rebajar la tonicidad del sistema nervioso.

Nada nuevo nos dice el Dr. Ord acerca del tratamiento de esta afección. Limitase á aconsejar en el régimen las reglas que actualmente se siguen. Entre los medicamentos, coloca los eliminadores en primer término y prefiriendo á todos estos, el agua pura. Debe adicionarse al uso de estos medios todos los demás que puedan contribuir á una reparación ó nutrición perfecta de los tejidos sanos, como son el aceite de hígado de bacalao, las leches y los alimentos grasos, los alimentos de buena calidad y en cantidad moderada, la administración de tónicos de diferentes especies, tales como el hierro, arsénico, vegetales amargos, etc. Puede á la par ser de suma utilidad la aplicación local del ioduro potásico.

Termina, por último, el Dr. Ord su trabajo haciendo un resumen del mismo, de este modo: 1.º La gota se caracteriza por una especie de demolición de la economía, consistente en el depósito del urato de sosa al rededor de las articulaciones y en el interior de esta, y por una inflamación local de carácter específico. 2.º Este depósito de urato es un resultado de la destrucción local ó general y no debe en manera alguna considerarse como uno de los medios que la naturaleza emplea para eliminarlo de la sangre. 3.º La inflamación local no depende forzosamente del depósito de la sal que citamos, ni éste depósito es tampoco consecuencia de aquella; es probable que ambos coexistan y que la presencia en la sangre del urato de sosa en exceso, produzca la irritación de los tejidos. 4.º Es peculiar la facilidad con que se manifiesta la inflamación local, el dolor que la precede y la alteración de los productos morbosos que más bien afecta á la composición que á la estructura de los tejidos: las sustancias químicas de moléculas más sencillas tienden á cristalizar ó á disolverse, localizándose en el sitio en que se forma; mientras que las sustancias más complejas tienden á organizarse. Son comunes en la gota los depósitos intersticiales subcrystalinarios y rara la supuración. 5.º Manifiéstanse las inflamaciones locales, cuando causas también locales las excitan. 6.º Las degeneraciones é inflamaciones locales tienden á intoxicar el resto de la economía por medio de la sangre, y á producir acciones similares en otros puntos por acciones nerviosas reflejas.

(*The London Medical Record.*)

Del empleo de la electricidad en el tratamiento de la enfermedad de Graves.

El Dr. Mayer ha dado cuenta, en el periódico *Berl. klinische Wochenschrift*, de los brillantes resultados que ha obtenido en cuatro casos de la enfermedad en al



cual Graves dejó grabado su nombre y que tambien se llama caquexia oftálmica, exoftalmia caquética, procedencia anémica de los globos oculares, etc. Los casos referidos observados en mujeres se corrigieron mediante la aplicacion de corrientes eléctricas sobre la porcion cervical del gran simpático. Este tratamiento requiere tiempo (en los cuatro casos mencionados se han empleado 20, 72, 60 y hasta 84 sesiones) y la corriente se dirige, durante dos ó tres minutos, á través de los dos simpáticos; uno de los polos se aplica sobre la region submaxilar y el otro sobre el ojo cerrado, ó bien sobre el lado de la cara correspondiente á la exoftalmia.

Este método curativo ha ofrecido, segun parece, en los casos á que aludimos, resultados bastante satisfactorios, aunque no completos, haciendo disminuir la procedencia ocular, modificando favorablemente el estado general, y remediando desórdenes de la menstruacion; pero ha sido ménos eficaz contra las palpitaciones ed corazon, síntoma que, como los anteriores, suele formar el cortejo de este singular padecimiento. Es de notar que, en estos cuatro casos, el lado derecho era el principal mente afectado, y en uno de ellos faltaba la exoftalmia.

La sangre desecada como remedio.

Recordando que los caníbales beben la sangre de sus víctimas con notorio provecho para su salud, y que los náufragos han necesitado apelar muchas veces á la de sus compañeros de desgracia para ir viviendo, más los hechos que la historia de la medicina, desde Dioscórides hasta el presente, viene reuniendo en favor del empleo de la sangre de vaca ó de buey para curar la debilidad general, los estados anémicos, etc., los que recientemente se conocen de hemotoicos que han compensado muy bien sus pérdidas de sangre bebiendo caliente y fresca la de los citados cuadrúpedos, y, por último, teniendo en cuenta la invencible repugnancia que inspira á muchos ver delante de sí un vaso de sangre reciente y espumosa, aconsejada para remedio, el Dr. Pascale, de Niza, poblacion que, como es sabido, ofrece una estacion invernal muy concurrida por enfermos de pecho, ha vuelto á la práctica, por algunos antiguos médicos seguida, de administrar á los enfermos necesitados de alimentos muy nutritivos, la sangre de vaca ó de buey desecada y reducida á polvo, á la dosis de 30 granos al principio y aumentándola despues sin más límite que la tolerancia digestiva del enfermo.

Este polvo se propina juntamente con caldo, leche, chocolate, etc., como los demás polvos medicamentosos y hasta en confites y ostias, habiendo producido muy buenos efectos en dos casos mezclado con un poco de pepsina.

Para preparar el polvo en cuestion, se deseca al baño de María la sangre de buey, y se la pasa luego por un tamiz de seda para reducirla á un polvillo impalpable. Así obtenido, puede conservarse este por mucho tiempo y su sabor no inspira ninguna repugnancia como sucede á la carne cruda, que se aconseja tambien en casos análogos á los mencionados.

De la propilamina contra el reumatismo agudo.

Este cuerpo, extraído de la salmuera de los arenques, está siendo objeto de muchos ensayos de los cuales va sacando una reputacion considerable para el tratamiento de la enfermedad reumática.

Los casos que se dicen curados por el referido medicamento, autorizan por su violencia y rebeldía, manifestada en ocasiones anteriores, á creer que en efecto debe haber mucho de verdad en la eficacia que se le atribuye. Uno de dichos casos que los periódicos refieren es el de un jóven de 19 años, en el cual los dolores articulares y el número de las articulaciones invadidas fueron en aumento durante los veinte primeros dias de enfermedad, á pesar de habersele administrado 8 granos de nitrato de potasa al dia en cocimiento de grama, una ó dos píldoras de cinoglosa de dos granos todas las noches, fricciones calmantes en las articulaciones doloridas, cubriendo luego estas con huata, laxantes, etc.

En vista de esto, se le ordenó una pocion de

Propilamina	1 gramo.
Jarabe de menta	20
Agua de tila	120

Para tomar en las veinticuatro horas á cucharadas de dos en dos horas, continuando durante cuatro dias, habiendo suspendido todos los demás remedios.

A la segunda toma el enfermo empezó á notar alivio y poco despues se curó por completo.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Remitido á informe del Consejo de Estado el recurso de alzada interpuesto por el Ayuntamiento de Salas de los Infantes contra un acuerdo de esa Comision provincial relativo al abono de sueldo al médico titular de dicha villa, D. Arsenio Rico, la Seccion de Gobernacion y Fomento de aquel alto Cuerpo ha emitido el siguiente dictámen:

«Excmo. Sr.: La Seccion ha examinado el recurso interpuesto por el Ayuntamiento de Salas de los Infantes contra un acuerdo de la Comision provincial de Búrgos, relativo al abono de sueldo al facultativo titular de aquella poblacion.

Ligeras indicaciones ha de hacer la Seccion al emitir su informe, tanto porque al ser remitido el expediente al Consejo habia trascurrido con exceso el plazo fijado en el artículo 50 de la ley provincial, cuanto porque en el dictámen dado por la Junta superior de Sanidad se consignán las razones que hay para desestimar el recurso. En 17 de Enero de 1865 la Corporacion municipal de Salas de los Infantes celebró un contrato con el médico don Arsenio Rico Peñalva, para la asistencia de los vecinos pobres; el contrato, entre otras condiciones, tenia la de que habia de durar ocho años. En treinta de Enero y 9 de Octubre de 1869, D. Arsenio Rico, fundado en que no se le abonaba el sueldo estipulado, manifestó al Ayuntamiento que se veia en la necesidad de dejar su puesto; pero lejos de ser admitidas ámbas dimisiones, el interesado continuó prestando sus servicios, siendo indemnizado de sus atrasos á principio de 1870.

En tal estado, el Ayuntamiento de Salas de los Infantes acordó en 6 de Junio del mismo año destituir al facultativo Rico, fundándose en las dimisiones que este habia presentado en las dos fechas ya referidas; en que se ausentaba del pueblo bastante tiempo, y en que habia intervenido en las elecciones municipales. El acuerdo del Ayuntamiento fué revocado por la Comision provincial de Búrgos, en 5 de Octubre de 1871, disponiendo

que aquella Corporacion satisficiera á D. Arsenio Rico, la cantidad que hubiere devengado desde la fecha de su constitucion, considerando esta sin valor alguno. Desde luego se comprende la improcedencia de lo resuelto por el Ayuntamiento. Las dimisiones de 30 de Enero y 9 de Octubre de 1869 quedaron nulas desde el momento en que D. Arsenio Rico, continuó desempeñando su plaza, y desde que el Ayuntamiento le satisfizo todos sus atrasos, y no han podido por consiguiente, servir de fundamento á la destitucion.

Respecto de las otras causas alegadas como base de ese acuerdo, la Seccion no tiene necesidad de examinarlas, bastándole solamente repetir lo que ha manifestado en varios dictámenes y ha sido confirmado por diferentes reales órdenes; esto es, que los Ayuntamientos no pueden anular por sí los contratos celebrados con los facultativos titulares, y que si consideran que hay motivo para que estos dejen de ejercer su cargo, deben formar el oportuno expediente en los términos establecidos en la ley de Sanidad y en el reglamento de partidos médicos de 11 de Marzo de 1868.

Por estas consideraciones, la Seccion opina que debe desestimarse el recurso interpuesto por el Ayuntamiento de Salas de los Infantes.»

Y estando conforme con el preinserto dictamen, como individuo del Gobierno de la República y ministro de la Gobernacion, he tenido por conveniente resolver como en el mismo se propone.

Lo que comunico á V. S. para su conocimiento, el de los interesados y demás efectos y devolucion del expediente citado. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 17 de Abril de 1873.—PÍ Y MARGALL.

Sr. Gobernador de la provincia de Burgos.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria de 17 de Abril 1873.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada, dándose luego cuenta de haberse recibido varias obras y comunicaciones.

Continuándose la discusion sobre el uso de los medicamentos á dosis elevadas, el Sr. Castelo prosiguió su discurso, interrumpido en la sesion precedente, diciendo:

No solo está probado por los experimentos de Stork que puede usarse sin inconveniente el extracto de cicuta á altas dosis, sino que en el mismo libro de dicho autor se citan opiniones y ejemplos de la práctica de otros profesores, por los cuales consta haberse dado el caso de tomar un sujeto, sin daño alguno, hasta media onza de extracto de cicuta. Resulta, pues, sobradamente demostrado la inocuidad de semejante práctica.

Tambien el Sr. Baudelorque corrobora esta conclusion, segun la cita que voy á leer (leyó el Sr. Castelo un párrafo relativo á este punto).

Por último, D. Aguedo Pinilla dice tambien á este propósito lo siguiente:

«De todos modos, haya ó no precedido la sangría ó las sanguijuelas, y por graduados que se hallen los síntomas locales, prescribo desde luego medio escrúpulo de calomelanos, para tomar por la noche, y otro medio escrúpulo de extracto de cicuta, mitad por la mañana y mitad por la noche: en los tres dias siguientes aumento en cada uno medio escrúpulo de extracto de cicuta del mismo modo, mitad por la noche y mitad por la maña-

na; continuando siempre con la misma dosis de calomelanos, que el enfermo toma por la noche con la correspondiente de extracto de cicuta.

»Al quinto dia una dracma del extracto, y en los sucesivos aumento un escrúpulo diario hasta llegar á dos dracmas al dia, una por la mañana y otra por la noche: en esta dosis me sostengo hasta que se halle muy rebajada la didimitis.

«¿En qué consiste la inocencia de la cicuta en estos casos? ¿Será por usar al mismo tiempo los calomelanos? Lo ignoro: me satisfacen poco las explicaciones que en general se dan del por qué, ó sea del modo de obrar de los medicamentos; lo que puedo asegurar es que hace mucho tiempo que empleo la cicuta como queda dicho, y jamás me ha ocurrido el más ligero contratiempo.»

Natural era que los sucesores del Sr. Pinilla en San Juan de Dios, nos informáramos de su práctica, continuándola siempre que nos pareciera útil. Por mi parte, empecé por hacer ensayos comparativos con la cicuta sola, y con la misma agregada á los calomelanos.

Los experimentos se han hecho indistintamente en el Hospital y en la práctica privada, y de esta última puedo citar, entre otros, el siguiente caso: Un joven, hijo de un personaje político, tenia un infarto muy considerable en ambos testículos. Despues de sometido á varios tratamientos, me encargué de su asistencia, logrando la completa resolucion al cabo de poco tiempo, con las altas dosis del extracto de cicuta.

El resultado de mis experimentos es que con ambos medios (cicuta y calomelanos) se obtienen curaciones, siendo dudoso cuál de ellos deba merecer la preferencia.

Confieso que algunas veces no he tenido la precaucion de empezar por dosis mínimas la administracion de la cicuta; mas, aunque no aconsejo esta práctica á los demás, debo decir que nunca he experimentado contratiempo alguno. Uso, pues, con igual confianza la cicuta y los calomelanos, y en los casos más rebeldes acudo á la combinacion de ambos medios.

Sin embargo, con los calomelanos solos se logran muy buenos efectos. Prueba de ello es el ejemplo de un sujeto, que empezó padeciendo un hidrocele y luego una didimitis consecutiva á la puncion. Hallábase ya resuelto á dejarse hacer la castracion, cuando vino á pedirme consejo. El testículo estaba tan voluminoso como el de un caballo. Obtuve la curacion sin otro medio que el uso de los calomelanos, habiéndoles agregado, solo para calmar los dolores, cataplasmas emolientes.

Como este caso pudiera citar otros muchos, que omito por innecesarios.

Por lo demás, repito que en los casos más rebeldes se debe acudir al método del Sr. Pinilla (extracto de cicuta combinado con los calomelanos), pudiendo elevarse la dosis de la cicuta hasta tres dracmas.

Con semejante método no he tenido yo, como no tuvo tampoco el Sr. Pinilla, necesidad de hacer estirpacion alguna del testículo por causa de afeccion sifilítica.

El único inconveniente de los calomelanos es la salivacion y la diarrea: esta última, como es sabido, se corrige fácilmente con píldoras de medio grano de ópio.

En cuanto á la cicuta, jamás ha determinado accidente alguno.

Ahora, si se estrañase esta práctica en vista de la reputacion de venenosa que tiene la cicuta, podria acaso disminuir tal estrañeza fijándose en algunas consideraciones.

El zumo lechoso que da la cicuta, experimentado por

el Sr. Stork, le produjo fenómenos muy graves. De la semilla dice Plinio que contiene la principal propiedad tóxica de la planta. Hay, pues, que distinguir entre estas formas y el extracto que nosotros usamos.

Ahora bien, si está probado que el extracto de cicuta puede usarse sin inconveniente en determinadas circunstancias á dosis mucho más altas que las ordinarias, ¿qué extraño será que suceda lo mismo con otras sustancias? La verdad es que se necesita hacer estudios comparativos acerca del particular, porque de muchos medicamentos no se sabe á punto cierto la cantidad que puede ser tolerada y la que conviene administrar en algunos casos.

Respecto del aceite de bacalao, ya hace largo tiempo que habia yo observado la facilidad y la conveniencia de usar dosis mayores que las comunes.

Ensayos análogos conviene hacer con otros remedios, conteniéndose solo cuando se empiecen á manifestar fenómenos de intolerancia.

El Sr. Alonso nos dijo que hay idiosincrasias especiales; pero si bien esto es cierto, nada prueba contra las dosis altas, porque probaría lo mismo contra las cortas.

Es preciso en muchas ocasiones proceder con escepcional y salvadora valentia; yo recuerdo un caso de un cólico tan intenso, que fué preciso, por indicacion de nuestro inolvidable amigo el Dr. Asuero, administrar en pocas horas hasta 27 píldoras de á medio grano de extracto de ópio, y luego dos libras y media de tisana laxante.

No hay, pues, que fiarse esclusivamente, para fijar las dosis de los medicamentos, en la experimentacion fisiológica de los mismos, sino que ha de atenderse muy principalmente á la experiencia clínica.

No cesaré de insistir en la conveniencia de que se ensayen prácticamente las diversas dosis de los medicamentos, para llegar á saber hasta qué punto se toleran en cada enfermedad en particular, y qué cantidad se necesita para combatirlas con ventaja.

Sabido es, por ejemplo, que el ioduro potásico nada produce si no se le usa en dosis conveniente. Conviene, pues, tener muy presente este punto, que, por lo demás, constituye una de las reglas más importantes de la terapéutica.

Yo doy una importancia secundaria á las explicaciones sobre el modo de obrar de los medicamentos. Veo, por ejemplo, una epilepsia, y si me llega á convencer de que su índole es sífilítica, administro el ioduro de potasio, sin investigar de qué manera va á producir su accion. Otro tanto digo del uso del bromuro de potasio en la misma enfermedad. Poco importa que puedan hacerse tales ó cuales consideraciones racionales; lo que se necesita saber es si el medicamento cura.

Voy á concluir repitiendo las palabras de Stork, que yo aplico á todos cuantos se detienen por miramientos escusivos al experimentar los medicamentos:

Qui foliorum strepitum timet ne adeat sylvam.

Terminado el discurso del Sr. Castelo y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesion.—El secretario *Matías Nieto Serrano*.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Doña Rita García Suelto, viuda del socio D. Angel Gozalez Estévan, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid, 6 de Mayo de 1873.—El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

VARIEDADES.

DEL INFLUJO DE LOS ASTROS EN LAS ENFERMEDADES (1).

por D. J. B. Ullersperger (2).

INFLUJO PATOLÓGICO DE LOS ASTROS (3).

Cuando el influjo etiológico de los astros llega á ser patogénico ó nosogénico, es decir, produce enfermedades, puede entonces llamarse influjo *patológico*; y como pertenece á la patologia el resultado de las influencias etiológica y nosogénica, podriamos acaso decir con más propiedad, que producen un *efecto patológico*. Este es el objeto de la noso-geografía, y de él nos vamos á ocupar.

NOSO-GEOGRAFIA. (4)

El influjo de los astros se extiende á cuatro partes de lo que es del dominio patológico ó noso-geográfico, que son:

1.^a *Noso-geografía médica*, con la division en enfermedades agudas,—subdividas en fiebres, flógosis y exantemas febriles ó agudos,—y en enfermedades crónicas.

2.^a *La Noso-geografía quirúrgica*.

3.^a *La Noso-geografía obstétrica*.

4.^a *La Noso-geografía psychica*, que es el influjo de los astros en las enagenaciones mentales, con la geografía psychopática.

NOSO-GEOGRAFÍA MÉDICA.

Las enfermedades endémicas y las epidémicas que como veremos, se producen bajo la influencia de los astros, estan comprendidas en cuatro divisiones ó clases.

En todo lo que llevamos expuesto, siempre hemos procurado, cuanto en cada asunto nos ha sido posible, establecer los fundamentos de la patologia en general sobre la fisiologia, y reducir de este modo la patologia éthnica, en lo que se refiere al influjo de los astros, á los

(1) Véase el número 976.

(2) Traducido del latin por el Dr. D. José Santucho.

(3) Suspendida la publicacion de este curioso y raro trabajo por el estado de la salud del Sr. Santucho, procuraremos insertar el resto con mas regularidad con el fin de que su lectura no pierda por completo el interés.

(4) Véase, autor citado: *Der Geographischen Verhältnisse der Krankheiten oder Grundzüge der Nosogeographie. II Theile mit Karte, Leipzig und Heidelberg 1856: 8.º*.—(Esdecir: *Relaciones geográficas de las enfermedades, ó sea, Fundamentos de la Noso-geografía*.—Parte II, con un mapa, Leipzig y Heidelberg 1856, 8.º—El Tr.)

principios fisiológicos. Los astros, en verdad, suelen ejercer su influencia, tanto fisiológica como patológicamente en el hombre, desde la concepcion, durante toda la vida uterina, ó del feto, asimismo en el parto despues de terminada la gestacion, durante todo el cielo extrauterino, desde el tiempo de la lactancia y de la infancia, en el de la primera alimentacion, y en todos los períodos desde la primera denticion á la senectud extrema, y hasta la sepultura; lo ejercen, en fin, en todos los grados de la evolucion y de la involucion del organismo humano. Así, «son muchas y muy varias las enfermedades que bajo el influjo de los astros atacan al recién nacido durante la lactancia; al niño y al joven, á la doncella, antes y despues que menstrúe, al adulto, á la mujer, sin exceptuar á la embarazada, á la que es madre, á los cónyuges, y no menos á los ancianos de uno y otro sexo.» No solo son muy varias las enfermedades en su número y en la proporcion de mortalidad, segun esta escala de edades, sino que tambien varían, bajo el influjo sideral los temperamentos, las constituciones físicas, las costumbres y el carácter: varían, finalmente, todas las disposiciones físicas y morales.

Ha sido, pues, y es necesario establecer ante todo las relaciones y las conexiones en que el hombre pueda llegar á hallarse con la naturaleza, y cuáles y cuántas sean. Es esta una condicion preliminar, *sine qua non*, para investigar de qué modo puede ser afectado patológicamente. Mas esta investigacion ó averiguacion, nos lleva al exámen de la organizacion del hombre, y de su contacto y diversas relaciones con el todo de la naturaleza. Las conexiones de que tratamos, es decir, las relaciones del hombre con la naturaleza, ó son mecánicas, ó químicas, ú orgánicas y de índole animal, que requieren siempre la accion animal ó vital. (Se necesita esta condicion para que pueda alguna cosa obrar como incitamiento en el organismo humano; porque la receptividad y la fuerza vital se tocan, ó más bien se vienen á encontrar la una á la otra.) Estas conexiones de que tratamos, son, finalmente, morales ó espirituales. Sin percepcion animal, ningun efecto ni alteracion alguna puede producirse en el organismo. Mas si ocurre que las conexiones antes citadas obren juntamente, produciendo en el organismo vivo una alteracion, ú originando una verdadera enfermedad, cuanto más enérgica sea la suma de actividad orgánica y de fuerza vital, tanto más podrán provocar impresiones las potencias mecánicas y químicas. Deben, no obstante, concurrir algunos intermedios ó vehículos, por los que puedan ser percibidas las impresiones, ó producidas las afecciones morbosas. Estos intermedios son los extremos periféricos del sistema nervioso, llamados vulgarmente fibras sensitivas: de aquí se sigue la absorcion por los vasos linfáticos ó absorbentes, la penetracion (*penetrative ness* de los ingleses) y la difusion. Las condiciones de que hemos hecho mencion, que pueden llamarse disposiciones patológicas, no siempre se manifiestan de la misma manera, sino que pueden variar por diversos motivos, lo cual seguramente depende: 1.º, de la exposicion de las partes á influjos nocivos; 2.º, de la irritabilidad y la sensibilidad, por el consenso y simpatía que tienen entre sí; 3.º, de la facultad receptiva de las vias naturales del organismo, esto es, de los aparatos de absorcion y reabsorcion, y 4.º, de la importancia de la parte afecta y su accion necesaria en el organismo animal.

La conservacion del organismo es la primera condicion de la vida humana, y para este fin son principalmente necesarios dos *pastos de la vida*, que son los ali-

mentos y el aire. No es posible que exista animal alguno sin que sean satisfechas estas dos exigencias: si las consideramos en relacion con el organismo, hallamos, en primer lugar, el canal intestinal, fábrica de materias orgánicas, que prepara y elabora los humores vitales para la trasformacion en celulas, quimo, quilo, linfa lacticiosa y sangre, para la reconstruccion de las partes fluidas y sólidas del cuerpo humano. Vemos despues á los pulmones, en la operacion propia de su organismo, quemar las sustancias orgánicas, ó convertir en arterial la sangre venosa. Tenemos, por último, al sistema nervioso, y tambien al *dermático*, aquel dirigiendo las referidas funciones, y este vuelto hácia el macrocosmo, ó hácia los elementos externos, con los que está en continuo y nunca interrumpido contacto.

Mas la fuerza vital tiene la facultad de oponer cierta reaccion—por medio de los nervios, que por el neurodinamismo y sus leyes bióticas han de percibir la impresion de los incitamentos—á las mismas impresiones recibidas por la incitacion: es, en fin, propio de esta facultad vital, conmutar, modificar, asimilar ó casi sacar por medio de la química vital las fuerzas ó potencias y condiciones de la naturaleza orgánica. Se manifiesta la virtud conservadora del organismo en la fuerza plástica que por medio de células suministra á las partes, cualesquiera que sean, materia orgánica enteramente homogénea, con la cual, aun la partícula más pequeña es conservada en su estado de integridad; y aunque la parte haya sido disminuida por pérdida de sustancia, mutilada, dislacerada, dañada ó trasformada, puede ser reparada y es repuesta en el estado que antes tenia. Este proceso, por el cual se sostiene la existencia individual, sufrirá los muchos y muy variados influjos, que acumula el macrocosmo, con los que se perturba el equilibrio del estado sano, y nacen los males ó se prepara la misma muerte. Todo esto se hace mediante la fuerza plástica: el sustrato material para tales operaciones no es más que la sangre con sus diversos elementos y cualidades, por lo que debe contener todas las partículas que necesita la reconstruccion de las varias partes orgánicas. En el proceso de las mutaciones orgánicas ó en la reconstruccion de las mismas, la irritacion y la sensibilidad, que son productos de la ley biótica, amoldan, regulan, dirigen y modifican todas las que se efectúan. Entonces la irritabilidad corresponde á la actividad y acciones del sistema vascular, así como la sensibilidad á las del sistema nervioso. Como los efectos ulteriores dependen del modo y del grado con que ambos sistemas son afectados, esta es la fuente de donde provienen, sin escepcion, todos los efectos morbosos. La accion misma de la irritabilidad y de la sensibilidad emana del contacto con el macrocosmo y es concitada por él. Así es que por la irritabilidad y la sensibilidad impulsadas necesariamente y de diversos modos por potencias externas, deben engendrarse, digámoslo así, efectos específicos: deben, pues, existir afinidades entre las causas y los efectos, de modo que resulten determinadas y precisas especialidades y no fortuitas, accidentales ni arbitrarias.

Así como la misma ley biológica, continua dirigiendo la perversion patológica, y no excede, sin embargo, la medida que da la naturaleza á sus alteraciones morbosas, así la reaccion del microcosmo contra la ofensa ó lesion incoada por el macrocosmo (bien siga éste obrando todavía, ó bien esté completa ya, perfecta y consumada la accion), no puede oponerse á ella sino contenida en los términos de las leyes orgánicas y dentro de los límites patológicos. Pero las condiciones y las relacio-

nes entre el macrocosmo y el microcosmo, pueden estar sometidas á muchas y muy variadas vicisitudes, de tal modo, que la ofensa ó daño de éste por aquel, y la nueva armonía entre ambos, se combinen en razon y en proporciones variables.

El *aire* y la *constitucion* del mismo, los *alimentos*, la *digestion* y la *asimilacion*, las *secreciones* y las *excreciones*, intervienen aquí ponderosamente con la *disposicion* y el *estado moral* y *espiritual*, y con todas las *relaciones del organismo*, como en parte aun veremos. Mas las impresiones que atacan desde afuera al organismo, varían segun que son varios los agentes exteriores, ó los incitamentos; y en efecto, experimentamos unas impresiones que son *mecánicas*, tales otras que son *químicas*, otras *vitales*, otras indirectas ó negativas, y de varios grados y medidas de intensidad.

Ya antes hemos advertido que las reacciones del microcosmo contra las ofensas y agresiones del macrocosmo tienen tambien ciertos límites marcados, y por ellos debemos calcular las influencias siderales en la patógenesis y en el curso de las enfermedades. Mas como la Real Academia de Medicina de Madrid, pida en el programa del concurso de este año, la exposicion de las opiniones emitidas sobre los indicados problemas, conviene que entremos más á fondo en la historia de esta materia.

Como por una parte el microcosmo esté obligado á sacar del macrocosmo los elementos para la conservacion de su vida, para lo que seguramente ha de ser y es necesario que exista alguna afinidad con los principios ó los elementos; y como por otra parte, las influencias de los astros, que constituyen partes integrantes del mundo macrocósmico, pueden dar origen, ya directa ya indirectamente á afecciones morbosas, debe con certeza existir alguna diferencia, algun antagonismo, alguna diversidad ó más bien oposicion, desarmonía, ó, digámoslo de una vez, constelacion hostil. Y de aquí resulta sobradamente manifiesto, que para tratar oportunamente de esta particular discordancia del equilibrio natural, y desenvolver el programa académico, hayamos debido someter á exámen lo siguiente:

Existen, pues.

1.º Perturbaciones de las funciones orgánicas, debidas al influjo de los astros en los sistemas del organismo humano.

2.º Lesiones de las leyes de la trasmutacion de los humores y de sus elementos.

3.º Reabsorciones anómalas.

4.º Asimilaciones y animalizaciones pervertidas.

5.º Anomalías del círculo de la sangre y de la circulacion de los humores, y tambien de las secreciones y de las excreciones: v. g.: secreciones escesivas de elementos que habrian podido servir para la reconstruccion, ó retenciones de sustancias heterogéneas que debieran haber sido eliminadas.

6.º Desproporciones entre la fuerza vital y la materia orgánica, cambios y vicisitudes de temperatura, de cohesion, de combinaciones químicas y de fuerzas orgánicas y plásticas.

(Se continuará.)

Al ciudadano Estévez.

Oiga dos palabritas el ciudadano gobernador, y no tome á mala parte que haya quien le haga tales advertencias. Acaba de hacer un nuevo arreglo de lo que aquí llaman, con menosprecio de la higiene, *médicos hi-*

gienistas, y habrá parecido su celo disculpable, si no merecedor de aplauso, á cierto redactor reaccionario de este periódico; porque la *institucion* es represiva, tiránica é impropia de una república como la nuestra si las hay. Pero tiene EL SIGLO MÉDICO para casos tales, redactores de todas opiniones, y el que esto escribe es un federal de chapa, amartelado amante de todas las libertades individuales. Díguese, pues, la autoridad liberalísima fijar su consideracion en los siguientes puntos:

¿Le parece que cuadra bien á una república incalificada hoy en la apariencia, declarada federal mañana, como socialista el día despues, comunista luego, y antisocial y selvática por último, conservar ese *registro de la propiedad*, humillante, depresivo para la dignidad humana, tiránico, contrario á toda nocion de derecho natural, que violenta é irrazonablemente priva de su autonomia á unas cuantas mujeres? ¿Qué razon *liberal* hay para ello? ¿Es qué suelen ser dañosas á la salud prodigando sus *amores libres*? ¿Pues bueno fuera que la autoridad tomara á su cargo el cuidado de la salud de todo español! ¿Para qué disponen de su razon y de su libertad moral? ¿Habria de encomendarse al Estado hasta el cuidado de la limpieza doméstica, de las viandas que han de usarse, etc.? ¿Le corresponde, no cuidándose de que el pan sea bueno y se expendá al precio debido, por ejemplo, conservar en perfecto estado de sanidad á las sacerdotisas de Vénus, para que el vicio no tope con el menor tropiezo, llevándose los patriotas forasteros buenas muestras de la libertad federal?

¡Vaya unos cuidados que se toma la virgen república! Viendo estamos que cuando llegue el día dichoso, ¡que alegra los corazones!, en que se proclame y practique la *libertad de amor* y *promiscuidad de mujeres*, van á ocuparse incesantemente los médicos todos en allanar el camino, librándole de escollos, á fin de que no sufran ningun percance los que quieran usar de ese derecho natural, primitivo, individual y hasta de institucion divina para los que dan algun crédito al Génesis...

¿Qué republicanos los nuestros! ¿Han visto cosa análoga en las naciones verdaderamente libres? ¿Hay eso en los Estados-Unidos de América, ni en Inglaterra? ¿En unas cosas norte-americanos, y en otras rusos! ¿Acertarán á ponerse de acuerdo con sus propios pensamientos? Si de veras quieren ser republicanos federales, séanlo por completo. Cuide cada cual de ver lo que hace y á lo que se expone, y sufra, cuando cae, el merecido castigo por habérsele extraviado su *autonomia*... A la autoridad, en esta clase de gobiernos, únicamente puede corresponderla, mientras llegan los *amores libres*, cuidar de que en público no se falte á la moral y á la decencia. En privado, haga cada cual de su capa un sayo.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

El temporal ha mejorado, siendo ya primaveral y habiendo ascendido la columna termométrica hasta 25°. si bien por lo regular se ha mantenido de 10 á 18°. La barométrica tambien subió dos líneas, sosteniéndose á las 26 pulg. y 5 líneas. Los vientos variaron, con mayor ó menor fuerza, entre el O-N-O, S-O, N-O y O-S-O. La atmósfera ha estado despejada ó con ráfagas, celages y nubes.

Las afecciones observadas fueron primaverales: entre las pirexias abundaron las calenturas catarrales, las gástricas, las reumáticas, las tifoideas y algunas intermitentes; entre las flegmasias, las bronquitis, las pleuresias, las pulmonias, las pleuro-neumonias, las hepatitis y las meningitis; entre las neurosis, las fiebres nerviosas, el histerismo, las gastralgias y enteralgias, y las epilepsias que no dejaron de ser frecuentes; entre las hemorragias, las epistaxis, hemoptisis, hematemesis y flujo hemorroidal, y entre las fiebres eruptivas, el sarampion y las viruelas. Ultimamente disminuyeron los reumatismos fibrosos y articulares, las congestiones cerebrales y las apoplejias.

Como fueron tan graves y variables las enfermedades reinantes no dejaron de producir alguna mortandad.

CRÓNICAS.

La verdad en su lugar.—Un periódico redactado por estudiantes declara que la iniciativa de la exposicion que hicieron los alumnos de Fisiología de esta facultad, pidiendo un laboratorio de experimentacion, partió del mismo catedrático de la asignatura Sr. Yañez. Esta declaracion pone en muy buen lugar á este profesor y por esto nos apresuramos á reproducirla, con tanto más gusto cuanto que lo hacemos espontáneamente y en prueba de la imparcialidad y buen deseo con que ejercemos siempre nuestra critica.

Empero, acerca de las ideas emitidas por el mencionado profesor en sus oposiciones á la cátedra que desempeña, y que el citado colega rectifica, solo podria dar fé una publicacion autógrafa de los trabajos en ellas presentados y de los ejercicios verificados en las mismas: por más que haya podido tambien aquel ilustrado profesor modificar desde entonces alguna opinion, sintiéndose así impulsado á romper con la costumbre ya añeja aquí en los maestros de Fisiología, de recitar lo que ellos mismos con Mosácula llamaban la novela de la medicina, como quien dice una leyenda, ó refiere chistes en una tertulia. Mucho celebraríamos que así fuese, y que la asignatura de Fisiología experimental se hiciera digna de su apellido en el antiguo colegio de San Carlos.

Donativo misterioso.—En la reunion anual que este año ha celebrado en la taberna de Londres la asociacion del hospital libre Metropolitano, se dió cuenta de haber tenido efecto el regalo anónimo de 1.000 libras esterlinas (100.000 rs. próximamente) que se habia hecho asimismo los cuatro años anteriores. No ha podido averiguarse quien sea el generoso donante.

¡Qué vergüenza!—Los periódicos políticos han publicado el siguiente documento, bastante por sí para acrecentar el estado lamentable de la enseñanza médica en España:

«D. N. N., licenciado en medicina y cirugía,
Certifico que el confinado Manuel Orne de Gabilla se aya padeciendo una gastralgia (dolor de estómago) complicado con una afeccion Reumatica de caracter crónico, y como asta el dia se alla écho refractaria á toda medicacion seria conveniente como medida Higienica su traslacion á otro penal para con séguir el alivio sino una completa curacion.

Para que conste lo á peticion del Interesado doy la presente que firmo en...»

Vacante en la Escuela de Veterinaria.—Por el ministerio de Fomento se ha declarado que la provision de la cátedra de anatomía general descriptiva, nomenclatura de las regiones externas, edad de los solípedos y demás animales domésticos, que se halla vacante en la Escuela especial de Veterinaria de Madrid, corresponde al turno de oposicion. Los ejercicios se verificarán en esta capital, en la forma establecida en el tit. II del reglamento de 15 de Enero de 1870.

Nuevas juntas.—La asociacion médico-farmacéutica cuenta, desde hace poco, dos más; una en Naval Moral de

la Mata (Cáceres), cuya comision directiva componen los Sres. Alegre, presidente; Gonzalez Serrano, secretario; Martin, tesorero, y D. Antonio Bueno, médico, y D. Emilio Delgado, farmacéutico, vocales. La otra se ha constituido en Archidona (Málaga), teniendo de presidente á D. Luis del Valle, de secretario á D. José García Gutierrez, de tesorero á D. Jacinto Gutierrez Astorga, y de vocales á D. Antonio Moreno y á D. Adolfo Serna Morales.

Buena disposicion.—Se ha mandado por el Gobierno de la república que la orden dictada por el mismo en 28 de Febrero último, para que desde aquella fecha no se diera curso á ninguna instancia solicitando dispensa de los derechos que la ley exige por los títulos de licenciado y doctor en las diferentes facultades, se haga extensiva á toda clase de títulos que habilitan para el ejercicio de una profesion.

El instituto oftálmico.—Este establecimiento, fundado como es sabido, por la caritativa reina doña María Victoria de Saboya, parece que no cuenta ya con más proteccion y amparo que la limosna de los buenos corazones, habiendo comenzado los Sres. de Murga, marquesa de Linares á dar el buen ejemplo de allegar considerables sumas para el sostenimiento de aquella institucion. Seria triste que la iniciativa individual no fuera bastante á mantener esta y otras fundaciones benéficas que no poseen hoy otra fuente de recursos.

Cátedra vacante.—Se ha dispuesto que se provea por concurso la de materia farmacéutica animal y mineral de la universidad de Santiago, que desempeñaba D. Francisco Pascual y Lentiscá, que ha fallecido últimamente.

Tribunal.—El de oposiciones á la cátedra de obstetricia, vacante en Valladolid, le componen los señores siguientes: D. Carlos Quijano, decano de la Facultad; D. José Andrés, catedrático de obstetricia de la universidad de Santiago; D. Francisco de Paula Campo, idem de la de Valencia; D. Juan Rull, de obstetricia, de Barcelona; D. Antonio Gomez Torres, de clinica de obstetricia de Granada; D. Andrés de Laorden, catedrático de clinica quirúrgica en la escuela, y que explicó en ella la asignatura de obstetricia en 1853 á 59; D. Antonio Alonso Cortés, profesor de patologia médica y último catedrático de obstetricia en la Facultad de medicina; D. Manuel Perez Terán, profesor de anatomía general y último catedrático de clinica de obstetricia en Valladolid; D. Francisco Alonso Rubio, catedrático, hoy excedente, que lo fué antes de obstetricia en la universidad de Madrid.

Asesinato cometido con una aguja.—*The Clinic* inserta un caso muy curioso de medicina legal. La mujer de un mozo del gabinete anatómico de Limberg murió repentinamente sin causa alguna conocida. Esto dió lugar á la intervencion de la justicia, y á la autopsia, que no descubrió la causa de la muerte. Un nuevo y más detenido exámen del cadáver descubrió un punto rojizo imperceptible en la region del corazon, semejante á la picadura de una pulga. Examinada la parte cuidadosamente, se encontró una aguja rota clavada en aquel órgano. El asesino, familiarizado sin duda con la anatomía humana, sacrificó al parecer, á su víctima durante el sueño. En su vista se decretó la prision del mozo, marido de la víctima. La historia registra varios casos de enagenados que han vivido largo tiempo teniendo una aguja gruesa clavada con un fin suicida en la carne del corazon.

Envenenamiento con la vainilla.—*The Boston Medical and Surgical Journal*, refiere que cinco individuos de una familia, que comieron crema compuesta con vainilla, fueron atacados de sintomas de envenenamiento, y dos que no la habian comido no experimentaron nada, á pesar de haber tomado de los demás alimentos. Los sintomas que sufrieron los cinco fueron una fuerte diarrea con dolores violentos en la parte inferior del abdomen y grande alteracion gástrica.

Caso curioso.—Lo es ciertamente uno de ovarioto- mia de que ha dado noticia el *Lyon Médical*, ocurrido en una niña de seis años y ocho meses. Nació presentando ya un tumor abdominal, que en mayo de 1871

tra del tamaño de una cabeza de un niño. Se la hizo una larga incision en el vientre, fué punzado el tumor, que no tenia adherencias, se le condujo con facilidad al exterior, y el pedículo fué ligado en el ángulo inferior de la herida. Además del líquido, el quiste contenia una masa osteoidea irregular parecida á un maxilar superior, algunos cabellos y una masa grasienta. Al noveno dia se quitaron las ligaduras y al décimo octavo estaba la niña restablecida.

Estéril fecundidad.—Una mujer árabe, de Constantina, ha dado á luz cuatro hijos con el intervalo de cinco minutos de uno á otro. Los fetos eran bien conformados, tres de ellos nacieron muertos y el otro no manifestaba su existencia más que por algunas contracciones ligeras de los músculos de la cara y de los miembros. El embarazo de la madre databa de seis meses, y el padre cuenta 70 años.

Mortalidad comparativa entre los médicos de marina ingleses y franceses.—De un estudio estadístico muy curioso hecho por un médico francés de marina, resulta que en un espacio de nueve años han sucumbido en Inglaterra el 33 por 1.000, mientras que en Francia no ha bajado la mortandad de 82 por 1.000. Pero es de advertir que en la estadística inglesa, debida al Dr. Stratton, se comprendieron los médicos retirados, en tanto que la francesa no abrazaba más que los que se hallaban sirviendo. No aparece muy envidiable la suerte de los médicos de marina que navegan.

Gobierno previsor.—El gobierno austriaco quiere evitar á toda costa que los concurrentes á la exposicion que va á inaugurarse, sufran menoscabo alguno en su salud. Con tan benéfico objeto, acaban de publicarse en Viena nuevos reglamentos sobre la prostitucion, conforme los cuales deberán reconocerse las prostitutas tres veces cada semana.

Conservacion de las sustancias animales.—Ha logrado Mr. Lanjorrais impedir la putrefaccion de las sustancias animales, aun al contacto del aire y siendo elevada la temperatura, sin más que añadirles una centésima parte de fuchsina, ó de violeta de anilina, materias colorantes que se extraen de la hulla.

El ruibarbo en Francia.—El P. Daby, misionario francés en China, ha enviado á París plantas vivas de ruibarbo, que han podido conservarse merced á los cuidados de M. Neumaric, en el jardin de la Escuela de Medicina. Las hojas tienen metro y medio de longitud; el tallo es corto, grueso y ramificado, y las porciones subterráneas, sobre destruirse con rapidez, son poco voluminosas, cilíndricas y de escasa utilidad.

La república de los infusorios.—La medicina va estando cada dia más dominada por los infusorios, comunistas que en paz y gracia de Dios se apoderan del cuerpo humano, alteran su salud, le devoran y matan amigablemente y en apacible comunidad. En una de sus sesiones acerca de estos interesantes seres, ha dado á conocer el catedrático Baillon los importantes trabajos publicados sobre el asunto en Alemania por los periódicos especiales, útiles particularmente por lo que se relacionan con las enfermedades contagiosas... Esperemos, no obstante, un estudio más detenido y fiel de tan oscuros enemigos: quizás de aquí á media docena de años, hayan perdido toda su importancia morbosa cuantos seres microscópicos, sean animales ó vegetales, hoy dia estan en moda.

Generosidad.—El gobierno ruso acaba de autorizar á la Academia de Medicina de San Petersburgo, para que acepte un donativo de 200.000 francos que la ha ofrecido una señora para establecer cátedras de medicina destinadas á la enseñanza de la mujer.

Falsificacion del pan.—Diluyendo unas seis partes de polvo arroz, fécula de patata ó simplemente harina de trigo en ciento de agua, y haciendo hervir á la mezcla hasta que se forme un engrudo fluido y homogéneo enfriado hasta 25 ó 30°, sirve muy bien para amasar. Obtiénese así una masa de consistencia ordinaria, pero con mayor cantidad de agua. Despues de la coccion, el pan fabricado de este modo contiene todavia 6 á 7 por 100 de agua más que el pan normal, lo que constituye un

verdadero fraude, porque hace á este aparentar mayor cantidad de sustancias nutritivas de las que realmente encierra. Para descubrir esta sofisticacion se deja secar cierto peso de pan blanco de primera calidad á la temperatura de 110 á 120°, y se verá que tiene una pérdida de peso de 43 á 46 por 100, en lugar de 34 á 36 que debia tener.

Leche narcótica.—*The Medical and Surgical Journal* refiere el siguiente caso:

«Una señora, que quince dias antes habia parido, tomó, por consejo de su médico, una pocion que contenia 15 granos de cloral y un cuarto de grano de morfina. Tres cuartos de hora despues de haberla tomado dió de mamar al niño, el cual murió trece horas despues á causa de un coma, siendo inútiles todos los medios empleados para neutralizar la leche narcótica que habia mamado.»

El hecho es muy digno de tenerse en cuenta para no cometer imprudencias de este género; pero no se escandalice por esto *El Criterio Médico*. La humanidad paga muy cara la enseñanza que recibe de la experiencia, y renunciar por un caso de esta naturaleza á emplear dosis que no sean infinitesimales como quiere nuestro colega homeópata, fuera hacerse responsable de mucho mayor número de victimas.

Recomendamos á los que redactan este nuestro estimado colega la asistencia á la Academia de medicina, donde es posible que pierdan el miedo á las dosis *máximas*.

Timbre.—El derecho de timbre que han pagado los periódicos de la clase médica hasta el mes de Marzo, segun la *Gaceta* de 1.º de Mayo, es como sigue:

		Pesetas. Cs.
EL SIGLO MÉDICO, para la Península.	497,90	703,40
Id. para Antillas.....	105,50	
El Génio Médico Quirúrgico, para la Península.....	»	338,10
La Correspondencia Médica, para id.	»	192, »
La Farmacia Española para id.....	»	84,30
El Anfiteatro Anatómico, para id..	33,75	62,25
Id. para las Antillas.....	28,50	
La Sociedad Anatómica, para la Península.....	16,80	30,80
Id. para las Antillas.....	14, »	
El Restaurador Farmacéutico, para la Península.....	»	21,30

VACANTES.

Lo están la de médico-cirujano de Grajal de Campos (Leon). Su dotacion 750 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia de las familias pobres, y las igualas por las pudientes. Las solicitudes, hasta el 27 del corriente.

—La de médico-cirujano de Logrosan (Badajoz). Su dotacion 2.000 pesetas anuales, pagadas del presupuesto municipal por la asistencia de 300 familias pobres, y las igualas con las pudientes, siendo de su cuenta pagar al ministrante. Las solicitudes hasta el 8 de Junio.

—La de médico-cirujano de Maranchon y sus anejos, Balvacid, Ciruelos, Clares, Lariva y Selas (Guadalajara). Su dotacion 235 fanegas de trigo pagadas por los anejos al tiempo de la recoleccion y puestas en casa del profesor, y 7.000 rs. abonados por Maranchon, por trimestres vencidos, todo por cuenta y responsabilidad de los Ayuntamientos. En todos los puntos hay ministrante. Las solicitudes al Ayuntamiento de Maranchon hasta el 36 del corriente.

—La de médico-cirujano del Castaño del Robledo (Huelva). Su dotacion 875 pesetas por la asistencia gratuita de las familias pobres; puede contar el aspirante con salidas á los pueblos circunvecinos, del que se halla rodeado á menos de una hora. Las solicitudes documentadas hasta el 20 de Mayo. (85)

Imprenta médica de la Viuda é hijos de M. Alvarez,
Calle de S. Pedro, 16.

ANUNCIOS NACIONALES.

OBRAS DE MEDICINA, CIRUGÍA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL

Y OTRAS CIENCIAS:

se proporcionan

A LOS SUSCRITORES A «EL SIGLO MÉDICO»,

con rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

(Se venden en la Administración de este periódico.)

TROUSSEAU Y H. PIDOX.—*Tratado de terapéutica y materia médica*, traducido al castellano de la octava edición, por el Dr. D. Matías Nieto Serrano.—Dos tomos en 8.º, 80 rs. y 90 en provincias.

BEUDANT.—*Tratado de mineralogía*. Un tomo en 8.º mayor con láminas, 16 rs. En Madrid y 18 en provincias.

BOUILLAUD.—*Ensayo sobre la filosofía médica*.—Un tomo en 8.º, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

CAZEAUX.—*Tratado de obstetricia*, traducido al castellano de la última edición y aumentado con notas; dos tomos en 8.º; edición compacta con láminas finas y 52 figuras intercaladas, 52 rs. en Madrid y 60 en provincias.

CAZENAVE Y SCHEDEL.—*Tratado práctico de las enfermedades de la piel*, traducido de la cuarta edición por D. Manuel Anton Sedano.—Un tomo en 8.º con diez láminas finas iluminadas, que representan todos los géneros y las principales especies de las enfermedades de la piel, 36 en Madrid y 40 en provincias.

FABRE.—*Tratado completo de las enfermedades venéreas, ó resumen general de cuantas obras, memorias y demás escritos se han publicado sobre estas dolencias*, traducido y aumentado con notas y un formulario especial, por D. Francisco Mendez Alvaro.—Esta obra goza ya de una reputación europea, y no ha menester de recomendación alguna. Tampoco es necesario manifestar cuánto echan de menos los prácticos un *Tratado completo de las enfermedades venéreas* al nivel de los conocimientos del día, y en el cual aparezca reunido el fruto del estudio y de la experiencia de los más célebres sífilógrafos.

Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas. 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

BONAMY Y BEAU.—*Atlas de anatomía descriptiva del cuerpo humano*, publicado en París, con explicaciones en castellano.

—Las láminas de anatomía de Bonamy son bien conocidas por el esmero y aun lujo con que se hallan ejecutadas. Copiadas del natural con una exactitud y una verdad sorprendentes, son un guía fidelísimo para los estudiantes y para los prácticos que quieran recordar de pronto los pormenores de una región ó de un órgano donde necesiten operar. El tamaño de casi todas las figuras es mitad del natural.

Enfrente de cada lámina se halla una explicación razonada, la cual, por consiguiente, no es una simple nomenclatura de los objetos que representa la estampa, sino un complemento de la descripción que consigo lleva el dibujo mismo. Antes de todo se indica, siempre que se conceptúa necesario, el modo cómo se ha preparado en el cadáver la región que se presenta á la vista.

El orden de la exposición es el adoptado por Cruvelhier en su tratado de anatomía descriptiva.

Tomo 1.º Aparato de la locomoción (Osteología, Sindesmología, Miología y Aponeurología), 84 láminas en 4.º mayor, encuadernadas á la holandesa; en negro 160 rs.; iluminadas 320.

Tomo 2.º Aparatos de la circulación corazón, arterias, venas, vasos linfáticos (sus relaciones con los nervios y vísceras), 64 láminas en 4.º mayor, encuadernadas á la holandesa: en negro 120 rs.; iluminadas 240.

HENLE.—*Tratado de anatomía general*.—Un tomo en 4.º mayor de más de 500 páginas, 12 rs. en Madrid y 16 en provincias.

MARTINET.—*Elementos de patología y clínica médicas*. Nueva edición muy aumentada por el Sr. Roure.—Según aparece en esta edición, el libro del Sr. Martinet constituye una excelente obra elemental de patología y de clínica médicas, completamente al nivel de los conocimientos de la época, y de grandísima utilidad para los prácticos, por ser muy completa en el diagnóstico y el tratamiento.

Dos tomos en 8.º mayor, 30 rs. en Madrid y 34 en provincias.

JACCOUD.—*Tratado de patología interna*, traducida al español por D. Joaquín Gassó y D. Pablo Leon y Luque.

Se ha publicado el tomo II, 4.ª parte.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 10, Madrid. (P. P.)

BAYARD.—*Elementos de medicina legal*, arreglados á la legislación española por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.º mayor con láminas, 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

DANCE.—*Manual de auscultación y percusión*.—Un cuaderno, 2 rs. en toda España.

CHOMEL.—*Lecciones clínicas acerca del reumatismo y la gota*. Un tomo, 14 reales en Madrid y 16 en provincias.

RABUTEAU.—*Elementos de terapéutica y farmacología*, traducidos al castellano por los doctores en Medicina y Cirugía D. José Saenz y Criado y D. Tomás Jaurégui y Echave.

Esta obra se dividirá en cuatro cuadernos de á ocho ó nueve pliegos cada uno, al precio de 2 y 1½ pesetas, y se repartirá uno todos los meses.

Se han repartido el 1.º y 2.º

Puntos de suscripción.—En Madrid, en casa del editor, *plazuela del Brinco, número 2*, donde se dirigirán todos los pedidos y reclamaciones, y en la librería de García Silva, 17, tienda.

En provincias, en las principales librerías, ó mandando el importe en libranzas ó sellos de correo; en este último caso certificando la carta.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañando de su importe. (P. P.)

NIETO SERRANO.—*Bosquejo de la ciencia viviente*, ó sea ensayo de enciclopedia filosófica. Es un tratado completo de filosofía fundamental que comprende el análisis filosófico en general. Un tomo en 4.º, 32 rs.

CHOMEL.—*Tratado de patología general*, traducido de la última edición, au-

mentado con muchas notas y con un extenso extracto de la *Patología general* de Duois, por el doctor en medicina D. Francisco Mendez Alvaro.—Un tomo en 4.º mayor á dos columnas, 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

CHAVARRY.—*Pronuario de física, química é historia natural médicas*.—Un tomo en 8.º, 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

HERNANDEZ MOREJON.—*Historia de la medicina española*.—Esta obra clásica contiene las más preciosas noticias acerca de nuestra medicina antigua. El crédito de su autor, que empleó su vida y su talento en acopiar materiales para redactarla, es la mejor recomendación que de ella puede hacerse, si necesitan alguna los médicos españoles, tan interesados en conocer á fondo la literatura de su país.

La noticia de más de mil autores españoles y de un sin número de obras, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, y facilitada de este modo la investigación de datos importantísimos para la ciencia. Siete tomos en 8.º, 120 rs.

MALGAIGNE.—*Tratado de anatomía quirúrgica y de cirugía experimental*, traducida de la segunda edición francesa por D. Matías Nieto y Serrano, doctor en medicina. Es la obra más extensa, y redactada bajo un plan más nuevo y filósofo que se ha escrito sobre este ramo de la medicina. Dos tomos gruesos de 600 á 700 páginas en 8.º, 56 rs.

MASSE.—*Atlas de anatomía*, cuarta edición con 113 láminas preciosamente grabadas, que comprenden multitud de figuras. El mismo con láminas iluminadas, 160 rs.

MONNERET Y FLEURY.—*Tratado completo de patología interna*, traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escogida de medicina y cirugía. En este tratado se estudian las enfermedades internas con toda la extensión que se puede apetecer; se exponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos: se hace una crítica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el día; en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Esta obra suple á una biblioteca completa de patología interna. Nueve tomos en 4.º á dos columnas, 280 reales.

CREUS.—*Tratado elemental de anatomía médico-quirúrgica*.—Esta obra se publica por entregas de 10 pliegos en 8.º mayor. Precio de cada entrega 2 pesetas y 50 cént. en Madrid, y 2 pesetas y 75 céntimos de peseta, en provincias, franco de porte.

Se halla de venta la 7.ª y última entrega.

Precio de la obra completa, elegantemente encuadernada en tela á la inglesa 21 pesetas en Madrid y 22 en provincias franco de porte.

Se suscribe en la Librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly Baillière, plaza de Topete, núm. 10, Madrid. (P. P.)

A NUNCIOS EXTRANJEROS.

RECOMENDAMOS A LOS SEÑORES MÉDICOS DE ESPAÑA

el empleo de un precioso medicamento, llamado ELIXIR TONICO ANTI-FLEGMÁTICO.

PREPARADO SEGUN LA FÓRMULA

DEL DR. GUILLIÉ,

CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR, ETC.

Este Elixir no es un remedio secreto; ha sido aprobado por la Academia Nacional de Medicina de París después de analizado por tres de sus miembros, los Sres. Ossian Henry, químico ordinario de la Academia para esta clase de Análisis; Chevalier, profesor de la Escuela superior de Farmacia de París; y Las-saigne, profesor de química de la Escuela de Veterinaria de Alfort.

En dosis de dos ó tres cucharadas, este Elixir purga suavemente, y sin cólicos; una cucharadita, antes ó después de la comida, procura una digestión fácil y conformante.

La preciosa cualidad de ser siempre igual la dosis de la parte medicamentosa, lo ha hecho adoptar por los médicos más distinguidos de todos los países.

No debilita sino que fortalece al enfermo.

Es soberano contra toda clase de calenturas, contra las epidemias de disenteria, las fiebres pantanosas, fiebre amarilla, cólera morbus: en fin, contra todas las enfermedades en que se reconoce necesaria una derivación hacia el tubo intestinal.

Este Elixir fué en otro tiempo la propiedad de dos interesados, el Sr. Paul Gage y el Sr. Dupont, farmacéuticos de París.

Hoy día, el Sr. Paul Gage, es el único propietario de la fórmula del Sr. Dr. Guillié y del derecho de vender el Elixir anti-flegmático, preparado según dicho fórmula.

Véndese este medicamento en Madrid, por mayor en la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; por menor, en las farmacias de los Sres. Sanchez Ocaña, Escolar, Moreno Miquel y Ortega.

En provincias: los depositarios de Alicante Sr. Bellido.—Alcoy, Sr. Alfonso.—Almería, Sr. Gomez, Talavera.—Antequera, Sr. Mir de los Rios.—Albacete, Sr. Martinez.—Barcelona, Sres. Borrell hermanos.—Badajoz, Sr. Jimenez.—Bejar, Sr. Rodriguez Martin.—Burgos, Sr. La Hera, Cáceres, señor Salas.—Cádiz, Sr. Jordan.—Cartagena, Sr. Germes.—Ciudad-Real, Sr. Rueda.—Córdoba, Sr. Avilés.—Coruña, Sr. Moreno.—Granada, Sra. viuda de Vazquez y Godoy.—Lugo, señor Rodriguez Cortés.—Málaga, Sr. Prolongo.—Murcia, Sr. Serrano.—Oviedo, Sr. Diaz Argüelles.—Palencia, Sr. Fuentes.—San Sebastian, Sr. Armentia.—Sevilla, Sra. viuda de Troyano.—Toledo, Sr. Martin y Duque.—Valencia, Sr. Marin.—Valladolid, Sr. Gonzalez y Reguera.—Vigo, Sr. Aguiar, Monserrat.—Vitoria, Sr. Fernandez de Arellano.—Zaragoza, Sres. Rios hermanos.

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Médicos.

Vejigatorio de Albespeyres. — Resultado positivo y eficaz. — Indispensable á los médicos que ejercen su profesion en el campo y pueblos pequeños.

Papel de Albespeyres. — Preparacion sumamente cómoda para conservar los vejigatorios sin olor ni dolor. — No hay nada más limpio. — Paris, 78, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las CAPSULAS DE RAQUIN. — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

PILDORAS DE BLANCARD

con Ioduro de hierro inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrofulosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B. — El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma adjunta, estampada al pié de un rotulo verde.

Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Aviso favorable

DEL

CONSEJO DE SANIDAD de Francia.

ENFERMEDADES DEL PECHO HIPOFOSFITOS DEL DR. CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSFITO DE SODA

JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL

PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE QUININA

CLOROSIS ANEMIA OPILACION

JARABE DE HIPOFOSFITO DE HIERRO

PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE MANGANESA

TOS BRONQUIOS CATARROS

TABLILLAS PECTORALES DEL DR. CHURCHILL

Se advierte a los enfermos que deben esijir los frascos cuadrados, con la firma del Doctor Churchill, e la marca de fabrica de M. SWANN, farmacéutico-químico, 12, rue Castiglione, PARIS — Precio: Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tablillas, 2 francos.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor, señores Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ulzurum y Ortega.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANCK

Estas pildoras, la únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años acá como las más saludables. Tómanse, ya en ayunas, ya con la comida. Exijase que cada cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouviere con tinta encarnada y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica — Hotel Richelieu, vis á vis la rue d'Antin.

En París, farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint Agustin. — En España, en todas las buenas farmacias.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo; por menor, sus depositarios.

VIN DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIASTASA.

Informe favorable de la Academia de Medicina el 29 Marzo 1864.

Los médicos comprenderán la necesidad que habia de reunir en un mismo exipiente la pepsina, que no tiene otra accion que sobre los alimentos azoados tiene su auxiliar natural la diastasa, que convierte en glicosa los alimentos, feculentos, haciéndolos así propios á la nutricion. Esta preparacion, capaz de disolver la masa completa de alimentos, dará los mejores resultados contra las

Digestiones difíciles ó incompletas. — Pepsias. — Gastralgias. — Convalecencias Lienteria. — Diarrea. — Vómitos de las mujeres embarazadas. — Enflaquecimiento. — Consuncion. — Males del estómago. — Di-

Paris 2, rue de la Coutellerie (antes 2 avenue Victoriay en las mejores farmacias. — En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo. — Por menor, sus depositarios.

GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de París. — Según los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del útero, las methorrhagias, la epistaxis, las disenterias y diarreas crónicas, etc., etc., y la solución de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostáticos que posee la Medicina.

GRAGEAS DE GÉLIS Y CONTÉ

que se hace uso de los ferruginosos.

JARABE DE LABELONYE

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE Y C^o, calle de Aboukir, 99, en París, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

JARABE Y PASTA DE BERTHE A LA CODEINA

Estas preparaciones (inscritas, honor muy raro, en el Codex oficial francés) experimentadas por los médicos mas eminentes de España, Francia, Inglaterra, Austria y de los países de Ultramar, ocupan un lugar escepcional entre los sedativos y los pectorales los mas ventajosamente conocidos.

Depósito: en todas las farmacias de Francia y del extranjero. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31: por menor, sus depositarios.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL)

Esta tela, la primera conocida en Francia, la mas apreciada por las celebridades médicas, data de 1824.

Ha obtenido las mas altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leper, driel*.

Por mayor, París, 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie. Madrid; Agencia franco- pañola, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S.-Ocaña, Escolar y Ortega.

APROBADO
por la
ACADEMIA
DE MEDICINA
DE PARÍS.



AUTORIZADO

POR
CIRCULAR ESPECIAL

DEL MINISTRO.

HIERRO QUEVENNE.

Estratto del *Annuaire de Thérapeutique* de 1870, p. 171: «La medicina que corresponde mejor á todas las indicaciones es el HIERRO DE QUEVENNE. Uno ó dos decigramos (una ó dos medidas) tomadas en la comida principal, con la primera cucharada de sopa, constituyen el más benigno y seguro empleo de los ferruginosos.» (BOUCHARDAT.) El buen éxito de este siempre ha podido alabarse este producto es la razón de las muchas imitaciones y falsificaciones de que es objeto, y que bajo engañosos rótulos esconden productos muy inferiores y de eficacia dudosa. Para evitar semejantes fraudes se debe exigir: 1.º La marca de fábrica que va arriba. — 2.º El sello de Quevenne en ambas extremidades del frasco. — 3.º El nombre *Emile Genevoix*, depositario general, 14, rue de Beaux-Arts, París, y en todas las oficinas de farmacia. — Precio del frasco con la pequeña medida, 3 francos y medio.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

ALCOHOL DE MENTA DE RICQLES.

Esencialmente confortante, de un gusto y olor muy agradables, goza desde hace treinta años de una grande popularidad en Francia.

Es soberano contra las fatigas de estómago, la bilis, calma los nervios, disipa los dolores de cabeza, combate las neuralgias, y favorece las digestiones más penosas.

Purifica la sangre, facilitando su circulación; fortifica los intestinos, corta los vómitos, la diarrea, los cólicos las opresiones y aturdimientos. Precio, 42 rs. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31.

VINO DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de París. — Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado por toda la prensa médica como el tónico mas poderoso empleado para curar la *clorosis*, la *anemia*, las *pérdidas blancas*, la *pobreza de la sangre*, los *males del estómago*, las *palpitaciones*, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve á la sangre empobrecida su composición primitiva.

Depósito general: París 44, rue des Lombards E. Leurencel, farmacéutico droguista. — Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. — Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrel hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO, FERRUGINOSO DE VEZU.

Alimento tónico y reconstituyente para las personas linfáticas y débiles. Véase informe favorable de la Academia de Medicina de París. (Sesión del 31 de Agosto 1858). — Precio, 24 y 44 rs. frasco.

PÍLDORAS DE VEZU, de ioduro de hierro con manteca de vacas. Especifico eficaz contra las afecciones infáticas, cloróticas, anémicas y sífilíticas antiguas.

Nueva combinacion inalterable, cuya accion suave contrasta con lo amargo de otras preparaciones de ioduro de hierro obtenido con el agua que las altera. — Precio, 45 reales.

TOENIFUGO DE VEZU.

Preparacion de un éxito seguro para expeler las tenias ó lombriz solitaria. Lyon (Francia) Vezu, Cours Morand 5, Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31: por menor, Sres. Borrel hermanos, M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

PÍLDORAS PURGANTES DEL

DR. DEAHUT.

Al contrario de los antiguos purgantes, estas píldoras no purgan bien sino se toman y digieren con los mejores alimentos y las bebidas mas fortificantes, tales como *vino, café y té*. — Para purgarse con estas píldoras, cada cual elegirá la hora y la comida que más le convengan, según sus fuerzas, su apetito ó sus ocupaciones.

V LOS SRES. FARMACÉUTICOS.

La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, bajo, sigue recibiendo como siempre de los especialistas de París y directamente los medicamentos extranjeros mas afamados y aprobados por las primeras Academias del mundo. Los farmacéuticos de Madrid y provincias encontrarán un surtido excelente á precios y condiciones las más ventajosas.

ACEITE HOGG

DE HIGADO FRESCO DE BACALAO



Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, tos crónica reumatismos, enflaquecimiento de los niños, empeines, debilidad general, etc.

Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fábrica que lleve este anuncio y que cubre la cápsula de cada frasco triangular así como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.

Venta al por mayor en París, 2, rue Castiglione.—Depositos en España: farmacia Jose Simon; Escolar; Just; Moreno Miquel; Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.



TRASPORTES

DE MADRID A CUALQUIER CIUDAD DE EUROPA. AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA.

EN MADRID, 34, CALLE DEL SORDO.—EN PARÍS, 55, RUE TAITBOUT.
Cerca de treinta años hace que establecimos una tarifa de precios FIJOS y BAJOS para los trasportes internacionales.

OCHO años, ó sea hasta la inauguración del ferro-carril del Norte, fuimos representantes de la compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante, y de París al Mediterráneo para su tráfico internacional.

Nuestra práctica es, pues, larga y antigua la confianza que nos han dispensado á a vez estas compañías, todo el comercio y los particulares.

Tres peligros ofrecen los trasportes: 1.º Recargos de aduanas por declaraciones inexactas. 2.º Retrasos perjudiciales en la entrega de los bultos. 3.º Pérdidas de cajas ó encargos que originan pleitos largos y casi siempre onerosos.

Nuestra clientela sabe que nuestro concurso conjura estos peligros y garantiza la verdad de nuestros precios.

Nuestra tarifa por grande y pequeña velocidad entre París y Madrid y vice-versa, comprende todos los gastos accesorios, excepto los de aduanas—desde el domicilio del remitente hasta el domicilio del destinatario.—Solo agregamos los de aduana á la salida de una nación y entrada en la otra.

La Agencia franco-española se encarga también, desde 1845, de abrir créditos en el extranjero, de esportaciones é importaciones, de la toma y venta de privilegios, de la inserción de anuncios, de suscripciones, etc., etc.

EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatir-las y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON

OBSERVACIONES GENERALES SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS

con los medios para combatirlos, por

R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.

médicos consultores.

ÚNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posición en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio OCHO rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 34, bajo.

GRANA DE MOSTAZA BLANCA DE SALUD.

Las observaciones clínicas han demostrado hace mucho tiempo las saludables propiedades de este eficaz producto, que sin medicación cura las **gastritis, gastralgias, dispepsias y enfermedades del hígado y de la piel**, etcétera. Hace cerca de medio siglo, que su boga es europea.—Precio 9, rs. el paquete de 1½ kilogramo.—Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 34, calle de Sordo, la cual vende por mayor y transmite los pedidos. (A)

NO MAS TOS.

Las verdaderas pastillas pectorales de **Ermita** de España compuesta de vejetales simples, inventadas y preparadas por el profesor de BERNANDINI, miembro de la Academia de química de Londres, son las únicas que curan prodigiosamente las afecciones de pecho, como son: la tos, la angina, la gripe, bronquitis, tisis de primer grado, ronquera y voz velada y debilitada de los cantores y declamadores.

Véndese en Madrid y provincias á 6 rs. caja en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y transmite los pedidos.

LA AGENCIA FRANCO-HISPANO-PORTUGUESA
DE

D. C. A. SAAVEDRA.

Establecida desde 1845 con casas propias en Madrid, 31, calle del Sordo (antes Exposición extranjera, calle Mayor, 10); en París, 55, rue Taitbout.

Se encargará de representar en esta capital ó en cualquiera otra á los señores médicos españoles para sus negocios científicos, literarios ó comerciales.

Su práctica es larga (treinta años) y sus relaciones personales con las Academias de medicina extranjera inmejorables.

También se encargará de comprar por cuenta los libros, instrumentos, aparato muebles especiales ó ordinarios.

POLVOS DIVINOS ANTIFAGEDÉNICOS.

PRECIO 10 REALES.

Para «desinfectar, cicatrizar y curar rápidamente las «llagas fétidas» y gangrenosas, los cánceres ulcerados y las lesiones de las partes amenazadas de una amputación.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco española, 34, calle del Sordo, la cual vende por mayor y transmite los pedidos.

AGUA MINERAL SULFUROSA

del establecimiento termal de Enghien á veinte minutos de París.

Con esta agua se curan las enfermedades crónicas de la laringe, de los brónquios, de las vías digestivas; las enfermedades de la piel, de nervios, uterinas, sifilíticas y reumáticas; las que provienen del temperamento escrofuloso y linfático; la tisis y la debilidad.—Precio 6, 4 y 3 rs. botella.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, la cual vende por mayor y transmite los pedidos. (A)